

Mujeres

en la **Defensa Civil**
un tributo merecido



ANIVERSARIO

1962-2022



Mujeres

en la Defensa Civil
un tributo merecido

Mujeres **en la Defensa Civil** un tributo merecido

**Estado Mayor Nacional de la Defensa Civil
y colaboradores**

**Prólogo:
Inés María Chapman Waugh**

**Imagen de cubierta:
Flora Fong García**



**Casa Editorial
Verde Olivo**

La Habana, 2022

Cuidado de la edición: *Tte. Cor. Ana Dayamín Montero Díaz*
Edición y corrección: *Hildelisa Díaz Gil*
Diseño y realización: *José Ramón Lozano Fundora*
Imagen de cubierta: *Obra de la artista plástica Flora Fong*

© Estado Mayor Nacional de la Defensa Civil
y colaboradores, 2022
© Sobre la presente edición:
Casa Editorial Verde Olivo, 2022

ISBN: 978-959-224-556-3

Todos los derechos reservados. Esta publicación
no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte,
en ningún soporte sin la autorización por escrito
de la editorial.

Casa Editorial Verde Olivo
Avenida de Independencia y San Pedro
Apartado 6916, CP 10600
Plaza de la Revolución, La Habana
volivo@unicom.com.co.cu

*A Fidel y Raúl, fundadores de la Defensa Civil,
que tan noble y necesaria labor realiza.*

*A las mujeres que con su acción
altruista previenen y salvaguardan
la vida humana y los bienes de la sociedad.*

Prólogo

«Y ellas han sido parte del esfuerzo de la Revolución, y ellas han contribuido a crear y a aumentar la fe en la Revolución; ellas han contribuido al entusiasmo y al espíritu combativo de nuestro pueblo; ellas son frutos de la Revolución, y además parte de la Revolución [...]», así se expresó nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, durante el acto de graduación de Corte y Costura, de las primeras ochocientas campesinas, en La Habana, el 31 de julio de 1961, Año de la Educación.

Han pasado sesenta y un años desde entonces, y las féminas han contribuido, avanzando en su preparación y accionar, en el desarrollo económico, social y cultural; en la protección del medio ambiente; y en la defensa de la patria socialista, luego de obtener la principal conquista: el triunfo de la Revolución.

Las oportunidades para la mujer se hicieron infinitas, hoy más del cincuenta y tres por ciento del parlamento en Cuba está constituido por ellas, las cuales están presentes en todas las ramas de la economía y representan más del sesenta y seis por ciento de los profesionales del país.

Con la delicadeza del pétalo de una flor y la fortaleza de sus espinas la cubana crece y su palabra es escuchada, con la certeza de accionar de forma sencilla. Con su instinto maternal prevé, organiza, planifica y se desempeña con coherencia; exige por la calidad de las tareas; convence, entusiasma, motiva y moviliza a la «tropa» en el combate diario, sin desconocer que en la familia es la semilla del tronco que nace, se desarrolla y sigue dando vida.

En este libro se plasman historias de mujeres de gran valía, llenas de generosidad, para las cuales se realiza la «alabanza justa», como diría Martí, y que dejan con su ejemplo enseñanzas para todos.

La que ejerce el oficio de bombera con alta percepción y sensibilidad, pero con la fortaleza que no se doblega; la que educa; dirige; la que lidera las emergencias porque prevé con perspicacia; las que crean y aprenden; las que con el uniforme verde olivo inspiran respeto y trabajan con disciplina, responsabilidad, con dominio y conocimiento; la científica; internacionalista; madre y abuela; en fin, las que construyen, curan, salvan.

Durante estos sesenta años de la Defensa Civil en Cuba las féminas han ocupado y ocupan un lugar cimero en el proceso de alerta temprana, en la educación, comunicación y ejecución de las acciones desde cada localidad, desde la labor de gobierno, hasta el activismo dinámico, participativo, en la protección de los bienes y lo más esencial: la vida humana.

En todos estos testimonios y otros, las cubanas reflejan el combate en el quehacer diario y, frente a los vientos huracanados, lluvias, sequías, fenómenos extremos, permanecen con mano hábil, generosa y fuerte.

Historias de vida de mujeres en Revolución dentro de la Revolución.

Al escribir estas letras siento el orgullo de ser mujer cubana.



INÉS MARÍA CHAPMAN WAUGH

Al lector

La Defensa Civil en Cuba se fundó por el entonces ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), comandante Raúl Castro Ruz y la iniciativa del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, el 31 de julio de 1962. Es un sistema integrado por todas las fuerzas y recursos de la sociedad y el Estado en función de proteger a las personas y sus bienes, la infraestructura social, la economía y los recursos naturales de los peligros de desastres, de las consecuencias del cambio climático y la guerra.

En el aniversario 60 de su creación, el Estado Mayor Nacional de la Defensa Civil (EMNDC) rinde un merecido tributo, a través de las vivencias de veintiocho mujeres, quienes con amor y un sentido extraordinario de compromiso social, al igual que el resto de sus integrantes, entregan sus saberes en beneficio del pueblo.

Lo que el lector apreciará en las siguientes páginas es solo una muestra de las tantas féminas que cada día, por una u otra responsabilidad, realizan estudios, investigan, recorren bosques, participan en la extinción

de incendios, dirigen la evacuación de personas y medios ante eventos de desastres, aportan sus experiencias en conferencias nacionales e internacionales...

Estas distinguidas compañeras serán reconocidas por familiares, amigos y colegas, porque sus fotos, sus cargos y sus principales experiencias en lo profesional y personal, están acompañadas de una frase de nuestro Héroe Nacional José Martí. La mayoría de las historias aparecen en forma de diálogo; otras, como respuesta a una motivación de algún interlocutor que estimó innecesaria su presencia; pero, todas, con una expresión auténtica y el agradecimiento a Fidel, la Revolución y la Defensa Civil.

El orden alfabético de los testimonios ha sido intencional, con el propósito de evitar primacía, pues cualquiera de ellas merece un lugar preferencial por su desempeño y calidad humana.

Otro de los valores de esta obra es el prólogo, escrito por la viceprimera ministra de la República de Cuba, Inés María Chapman Waugh, en el que resalta con palabras sencillas y emotivas el trabajo de la mujer en la Defensa Civil y, en general, en la Revolución, de la que ella, mujer de estos tiempos, siente orgullo.

Sea entonces este texto uno de los primeros en destacar unas cuantas de las centenares de misiones que ha cumplido y cumple la Defensa Civil de Cuba, y sea motivo para que otros den a conocer nuevas historias de vida.

LA EDITORIAL

*Cuando nos cautiva una grandeza,
cuando el corazón se mueve de regocijo,
cuando muchas bellezas nos deslumbran,
se siente amor, y esperanza, y orgullo
por los demás y fe en la gloria.*

JOSÉ MARTÍ



La actividad es el símbolo de la juventud.

Bombrera, artista y orgullosamente cubana

MAYOR BÁRBARA YAMILÉ HECHAVARRÍA VINENT

Desde 1990 pertenece al Ministerio del Interior (Minint) y aún posee un espíritu joven. Por donde pasa deja sonrisas entre labios y con la sonoridad de su voz enamora a quien la escucha cantar. Su nombre es Bárbara Yamilé Hechavarría Vinent, pero por todos es conocida simplemente como la mayor Barbarita.

Quando aún estudiaba el tercer año de la carrera de Ingeniería Química, en el Instituto Superior Politécnico Julio Antonio Mella, me captaron para el Cuerpo de Bomberos de Cuba (CBC) y en septiembre de 1990 ya era inspectora de Control Estatal en la refinería Hermanos Díaz.

Durante ocho años tuvo el privilegio de ser la única jefa de comando de bomberos en el país, al prestar sus servicios en el Comando Especial No. 2 de dicha refinería, y por el prestigio alcanzado y la calidad de su trabajo, en 2018 se desempeñó como primer oficial de Prevención, en la Jefatura Provincial del Cuerpo de Bomberos.

Anécdotas sobre la actividad que realizó existen miles, pero entre ellas existe una muy graciosa.

Resulta que un 6 de junio, en el Comando nos disponíamos a celebrar la fecha con todo el personal y teníamos concebido un acto político, donde participarían los directivos de la refinería para estimular a los bomberos por el cumplimiento de las misiones.

Ese día llegué más temprano que de costumbre con el guion de la actividad listo. De inmediato llamé a los jefes de compañías para puntualizar la actividad, pues quería que todo saliera bien, sin ningún fallo. Pasados diez minutos sentimos la sirena de la instalación, la cual se escucha cuando hay un problema. En ese momento me dije: *«¡Ay mi madre, no puede ser!»*

Mis compañeros y yo salimos corriendo de la oficina y al momento sonó también la sirena del Comando, indicando una emergencia. Los bomberos y operadores tomaron sus puestos, el director de la UEB del Movimiento y Almacenaje de Productos nos informó que había un gran salidero de GLP (Gas Licuado del Petróleo), en el área de las balas de ese producto. Fuimos al lugar y nos dimos cuenta de que una válvula se había disparado. El jefe de compañía indicó el servicio con el carro cisterna para esparcir el gas.

Al ver que no se podía controlar el salidero contacté con la ingeniera Yerenis, para que accionara la bomba y así poder utilizar la red de agua contra incendios y dispersar todo el gas.

Cuando llegaron los mecánicos del área querían maniobrar en la válvula, me puse la mano en la cabeza y les

dije: «¡Oigan ustedes están locos, en estos momentos eso no se puede hacer, hay que lograr por el baipás trasegar el gas de la bala que se sale para la otra, vaciarla y de esa manera poder trabajar!».

Siguiendo esa idea se conectó la bomba y continuaron echando agua de mar a la válvula. Los mecánicos y tecnólogos iniciaron el proceso de trasiego y los combatientes del Cuerpo de Bomberos estuvieron desde las ocho de la mañana hasta las seis de la tarde en esa tarea.

Se organizaron turnos para continuar la emergencia y que los combatientes pudieran almorzar. En un momento donde me encontraba supervisando el cumplimiento de las misiones oí a un operador decir: «¡Ay compay, este salidero de gas no tiene cuando parar, nos jodió la actividad!».

Me separé de él y me sonreí, porque lo dijo de una forma tan jocosa, que todos los que estaban a su lado también sonrieron.

Por la experiencia acumulada se le asignó, por espacio de tres años, la función de coordinadora provincial del grupo de Desastre Tecnológico, que dirige el Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (Citma) y el gobierno provincial de Santiago de Cuba. En él ejecutaron labores de prevención de daños tecnológicos, sanitarios, sismológicos y de incendios al medioambiente, además de recopilar información para los estudios de peligro, prevención de riesgos y evaluación de la vulnerabilidad y el riesgo sísmico de los comandos de bomberos.

Entre otros de sus méritos se encuentra el de haber cumplido misión internacionalista en la República de Nicaragua en 2015, como profesora de la especialidad de Prevención de Incendios, por lo cual resultó destacada a nivel de Misión.

Otro de los hechos que me impactaron, ocurrió una mañana cuando me encontraba despachando con un inspector sobre el trabajo realizado en el día. No habíamos concluido cuando sonó la sirena de la refinería y

por los toques me percaté de que la incidencia era en el área de las combinadas.

Me incorporé al lugar unos minutos después con el inspector y vimos que el incendio era en un conducto de la Combinada No. 1 (red de tuberías) que une a toda la refinería. Mi nerviosismo aumentó, yo creo que me subió la presión. El capitán Ruber, jefe de Compañía, daba las instrucciones a los bomberos, se ponía la mano en la cabeza y no se cansaba de dar zancadas de un lado a otro.

Allí se personó la jefatura del Cuerpo de Bomberos y mandaron a buscar al primer suboficial Eladio Girón, que fungía como jefe de la Técnica en el Cuerpo de Bomberos de Cuba, para que maniobrara con la rastra cisterna con 25 000 L de agua.

Los incendios en las refinerías se eliminan con procedimientos de cierre de válvulas para cortar flujo; pero, ese no, era en un conducto que comunicaba a toda la institución. Los bomberos maniobraban cuando de momento salió una lengüeta de candela en el área del rack de tubería, que da acceso al área de bombas, por lo que se accionó una línea central para mitigar esa zona.

Nos reunimos en un puesto de mando operativo creado al momento, donde se encontraba también el director de la UEB de Refinación, el ingeniero Víctor López, con el objetivo de determinar por cuál rejilla se podía incidir para cortar la propagación del incendio y ser más efectivo con la espuma.

Decidimos hacer un intercalamiento con la rastra cisterna y el carro espuma en un punto intermedio entre las combinadas 1 y 2, y en la rejilla donde había comenzado el hecho. Mientras estábamos en las labores de extinción, el inspector indagaba sobre las causas y en un costado vimos a un soldador, que sudaba como si le hubieran echado un cubo de agua. Le dije: «¡Allí está el violador!».

En el proceso investigativo nos planteó que él cambió el área de soldar y fue para un lugar donde no existían las medidas necesarias, la rejilla no estaba tapada con saco de arena y una chispa se coló por el conducto y provocó el incendio. Al soldador se le impuso una multa de noventa pesos y dijo que la pagaba con gusto, pues no sabía el daño que hubiese ocasionado si se prendía la refinería.

Entre las virtudes de la mayor Barbarita está la de poder alegrar con su canto el alma de quienes la escuchan. Como artista aficionada del Ministerio del Interior ha participado en festivales provinciales, en operativos culturales en consejos populares, priorizados por su compleja situación social, así como en actividades de carácter político ideológico. Además, integró la delegación de Santiago de Cuba que participó en la X, XI y XII ediciones del Festival Nacional de Artistas Aficionados, realizadas en La Habana.

Haber compartido con la cantante Omara Portuondo en una ocasión cuando visitó el Memorial Vilma Espín Guillois, fue una de las experiencias más bellas de mi vida, como también lo ha sido el fomentar la cultura en soldados que pasan el Servicio Militar y lograr que se desdoblen en comediantes, trovadores, cantantes, magos y participen en las actividades que se realizan en unidades o cuando nos acercamos a las comunidades ofreciendo nuestro arte.

Verla cantar Yo soy Cubana o Babalú Ayé nos hace recordar nuestras raíces, nuestra identidad e idiosincrasia. Orgullosa defensora de la Revolución Cubana sigue cosechando logros que luego se convierten en «historias de fuego».¹

¹ Todo el texto es el resultado de entrevistas y relatos que se han versionado para la publicación de esta obra, por lo cual agradecemos a periodistas, fotógrafos y medios de prensa que han contribuido en tan importante labor, al final aparecen sus nombres. (N. de la E.)



*La vida es un asalto. Y se puede dormir;
pero sobre la trinchera.*

Una bombera comprometida con la Revolución: Claudia

SUBTENIENTE CLAUDIA BRIZUELA GALINDO, JEFA DEL CARRO 714 DEL COMANDO NO. 1 DE BOMBEROS DE LA HABANA VIEJA Y CENTRO HABANA

Entre los rostros de los héroes y heroínas de los hechos acontecidos en el hotel Saratoga, apreciados con admiración a través de las redes sociales y los medios de prensa, se encuentra el de la subteniente Claudia Brizuela Galindo, del Comando No. 1 de Bomberos; el primero que llegó al lugar del siniestro en la mañana del 6 de mayo de 2022. Sobre lo acontecido ese fatídico día, comentó:

Nosotros primeramente sentimos la explosión desde el Comando, nos asomamos para ver dónde había ocurrido

y la nube de humo, de cierta manera, nos dio la ubicación. El jefe del Comando recibió la indicación de movilizarnos y dio salida a todas las técnicas que poseemos.

Según lo que declaró para el sitio web de Cubadebate, lo primero que le dijo a sus compañeros fue:

«¡Vístanse a la velocidad de la luz!».

La joven que apenas tiene veintiún años, relató cómo tomaron todas las medidas pertinentes de seguridad cuando llegaron al hotel, evaluaron los daños provocados por la explosión, y se dedicaron a evacuar a todo el personal de la escuela primaria [Concepción Arenal] que se encontraba cerca del desastre.

Después de poner a salvo a los pioneritos, una parte del equipo se dedicó a la extinción de focos de incendios pequeños. Los demás comenzamos a remover los escombros y a auxiliar a las personas que habían logrado salir de la instalación y sus alrededores, hasta que llegaron los compañeros de Rescate y Salvamento.

Claudia, desde los doce años ha sido auxiliar de los bomberos y, ante el asombro por la corta edad con que se inició en tan riesgosa tarea, les cuenta a quienes la entrevistaron.

Siendo niña, hubo una ocasión en que presencié la actuación de los bomberos, cuando extinguían un incendio en una cuadra cercana adonde yo vivía en Bayamo, provincia de Granma. Eso me impresionó muchísimo, al igual que la novela *Historias de Fuego*, la cual trasmitían por la televisión. A raíz de eso, yo estaba en la secundaria básica y me interesó pertenecer a un círculo de interés sobre la especialidad. Cuando comencé el décimo grado, llegaron a mi preuniversitario las captaciones para la Escuela de Bomberos, y decidí hacer el cambio de enseñanza. En febrero de 2021 me gradué como técnico medio de Protección Contra incendios.

Quien conoce de su corta edad y observa su menuda complexión física no se imagina las hazañas que puede

protagonizar como jefa de un pelotón; sin embargo, sobre el traje de bombero se le ciñe otro transparente, pero igual de fuerte, y es el del compromiso hacia el pueblo, lo cual le da la valentía para enfrentarse ante cualquier incendio o desastre.

Para mí es un gran honor pertenecer al Cuerpo de Bomberos de Cuba. Mi mayor compromiso siempre será con las personas que nos necesiten, además de salvaguardar los bienes del Estado. De manera general mi compromiso es con la Revolución.



En tiempos críticos triunfan los virtuosos.

Una mujer cubana en la Reducción del Riesgo de Desastres

**BÁRBARA RODRÍGUEZ MILIÁN, DIRECTORA PROVINCIAL DE
EDUCACIÓN DE CIEGO DE ÁVILA**

Es una excelente labor la que protagoniza Bárbara Rodríguez Milián en el cumplimiento de las medidas de reducción del riesgo de desastres, no solo en su sector, sino también como parte del aseguramiento al Sistema de Defensa Civil en la provincia y los municipios.

Vale más precaver...

Aunque la Dirección Provincial de Educación en Ciego de Ávila cuenta con un Plan de Reducción del Riesgo de Desastres, su control sistemático y las actualizaciones, según las experiencias ante cada peligro, han hecho que de forma oportuna se garanticen no solo el enfoque

sistémico de las acciones preventivas, sino también la funcionalidad de esa documentación.

Para Bárbara, como dice el refrán, «vale más precaver que lamentar» y, en esa cuerda de la praxiología (análisis formal de la acción humana en todos sus conceptos), su actuar es ejemplo de utilidad virtuosa.

La confianza comienza por una a partir de los riesgos experimentados en el transcurso de la vida, lo cual nos permite prever las vulnerabilidades que pueden afectarnos. De hecho, la preparación de la provincia ante los peligros de desastres es responsabilidad de todos. De ahí los contenidos tienen salida práctica en los programas curriculares de todas las enseñanzas con acciones concretas, con la participación activa del estudiantado en el concurso La Defensa Civil en Acción, y en los círculos de interés.

Se suma el apoyo incondicional de este sector a las medidas de protección de la población en las evacuaciones masivas ante situaciones de desastres (huracanes e inundaciones), tarea durante la cual la dirección de Educación aporta ochenta y tres centros educacionales, incluidos los de elaboración de alimentos y su personal de dirección.

Rodríguez Milián precisa que durante los picos pandémicos de 2020 y 2021 en Ciego de Ávila, veintiséis escuelas fungieron como hospitales de campaña, en tanto otras cincuenta como centros de aislamiento.

De igual forma es digno de destacar la respuesta de la directora de Educación de la provincia y de los miembros de esta rama en las tareas de limpieza en los hospitales provinciales, desarrolladas con estoicismo.

El personal que laboró durante la pandemia fue el que menos se contagió con la COVID-19. Hubo una cultura de preparación, de cuidar la vida.

Para nosotros es prioridad preservar la vida de los estudiantes y de su claustro, de ahí la estricta exigencia de las medidas de bioseguridad implementadas.

Más de ciento cuarenta y cinco escuelas en la provincia avileña sirvieron como vacunatorios en las tres etapas de inmunización de niños y adolescentes.

La resiliencia ante cualquier fenómeno implica una alta dosis de responsabilidad, de unidad y de compromiso. De hecho, la actuación de cada trabajador en cumplir todas las medidas del plan de enfrentamiento a la COVID-19 fue la clave del éxito en la reducción del riesgo de desastres.



La inteligencia da bondad, justicia y hermosura...

Defensa Civil y ONU-Cuba: Respeto, confianza y compromiso compartidos

CONSUELO VIDAL-BRUCE, COORDINADORA RESIDENTE DEL SISTEMA DE LAS NACIONES UNIDAS EN CUBA

Consuelo Vidal-Bruce recuerda todavía aquel 31 de mayo de 1970, cuando un terremoto de gran magnitud estremeció su país.

Mi padre trabajaba en la corporación del río Santa en Perú, que manejaba una hidroeléctrica en la zona afectada, cuyos trabajadores se movilizaron rápidamente para ayudar a las personas. Recuerdo que no había agua potable y la gente tristemente la tenía que tomar de las piscinas de la empresa.

Más allá del sismo, lo peor del desastre sobrevino cuando la ladera oriental del nevado Huascarán se desprendió

y originó un aluvión que destruyó todo a su paso. Se calcula que hubo más de ochenta mil muertos, veinte mil desaparecidos y otros miles de heridos y damnificados. Una masa enorme de lodo y piedras de glaciar, que nosotros llamamos «huayco», se desprendió y sepultó poblados enteros.

De origen peruano, la actual coordinadora residente del Sistema de las Naciones Unidas en Cuba creció en un territorio muy vulnerable a los peligros de origen. Expertos estiman que la ocurrencia de huaycos, deslizamientos, sequías, terremotos y hasta tsunamis, hacen de Perú una nación de alto riesgo frente a desastres. Tal vez por eso, Consuelo prioriza la atención de este sector y no le fue difícil entender el funcionamiento de la Defensa Civil en Cuba, gestionando el acompañamiento de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) a la recuperación de eventos extremos como el huracán Irma o el tornado que azotara a la provincia de La Habana en enero de 2019.

La gestión del riesgo de desastres es una prioridad del Marco de Cooperación firmado en 2020 por el Sistema de las Naciones Unidas (SNU) con el país. El apoyo de sus agencias, fondos y programas cierra un ciclo que abarca desde la fase de preparación ante los eventos extremos hasta la recuperación. Tan relevante como la respuesta integrada a emergencias, es el fortalecimiento permanente de los Sistemas de Alerta Temprana (SAT), la modelación de los impactos de sequías, huracanes y terremotos, y la planeación estratégica de acciones para su enfrentamiento.

En ese espíritu, tuvo lugar en septiembre de 2019 el Ejercicio Regional de Simulación de la Respuesta a Terremotos (SIMEX por sus siglas en inglés). Aunque pocos sismos de gran intensidad han afectado la Isla, los expertos no descartan la ocurrencia de un evento de este tipo en el futuro. El taller permitió implementar los mecanismos de coordinación de las Naciones Unidas

con múltiples actores nacionales e internacionales involucrados en la respuesta, y abordar en la práctica los desafíos derivados de una emergencia de carácter súbito.

Además, aportó nuevas sinergias a la relación entre el Sistema de las Naciones Unidas en Cuba y la Defensa Civil; pero, en realidad, la cultura de trabajo conjunto acumula ya más de dos décadas. Es un vínculo construido sobre la base del respeto, la confianza, la apertura hacia el apoyo de las agencias, fondos y programas, y un gran compromiso compartido.

Consuelo Vidal, antes de llegar a Cuba, también desplegó funciones como coordinadora residente en otros países altamente vulnerables a desastres. Lo fue en la República Islámica de Irán, por ejemplo, donde terremotos de grandes proporciones, tormentas de arena, intensas sequías e inundaciones han azotado repetidamente a una población de setenta y tres millones de habitantes.

Es una nación con grandes capacidades en este tema, de muchos resultados, que cuenta lo mismo con fábricas de medicamentos, que con las que producen tiendas de campaña para albergar a las personas afectadas.

Lo fue también en Honduras, donde el huracán Mitch causó la muerte de casi veinte mil personas y enterró debajo del lodo buena parte de la infraestructura y las tierras agrícolas. Trabajaba en El Salvador en el 2001, cuando dos sismos de gran magnitud impactaron el país, con apenas un mes de diferencia. Desde allí gestionaba el acompañamiento de las Naciones Unidas a Belice, azotada en el mismo año por el destructivo huracán Iris. Reconozco ampliamente la experiencia de Cuba, su organización y disciplina, la prioridad que da a este tema, la manera en que los ciudadanos se involucran para prepararse y responder. Es un esfuerzo muy sólido y admirable, con grandes resultados y con pocos recursos.

Desde hace dos años, a Consuelo Vidal le ha tocado liderar una emergencia de otro tipo, cuyos impactos

impusieron desafíos a las Naciones Unidas a escala global. La ONU movilizó a sus equipos en los países para organizar un Plan de Respuesta a la COVID-19. El diseño implicó un ejercicio de planificación estratégica entre todas las agencias liderado por la coordinadora residente, con el acompañamiento técnico de la Organización Panamericana de Salud, la Organización Mundial de la salud (OPS/OMS) y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en los ámbitos sanitario y socio-económico, respectivamente.

El documento escrito expresó las prioridades para el enfrentamiento a la pandemia, pero no pudo prever los múltiples obstáculos y tensiones que sobrevendrían. Cada pico pandémico supuso un nuevo reto y la obligación de maximizar, cuanto fuera posible, la eficiencia de la respuesta. Fue una gran experiencia constatar como las agencias, fondos y programas se unen para colaborar con su experiencia y conocimientos técnicos. Ahí estaba la OPS/OMS orientándonos sobre los temas de salud, el PNUD, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef) y el Programa Mundial de Alimentos (PMA), todos, pensando en cómo apoyar mejor. Cada una en su espacio haciendo su mejor contribución.

A punto de cumplir cinco años en Cuba, Consuelo Vidal responde a la pregunta de cómo ha asumido su relación con el país durante todo este tiempo y, sin pensarlo dos veces, expresó:

Trabajar en Cuba es una gran experiencia. He aprendido mucho y siempre me he sentido bienvenida.



Vence el que insiste.

Líder en Punta de la Sierra

CLARILDA RELOBA LAZO, SEMBRADORA DE TABACO, RESPONSABLE DE DEFENSA CIVIL EN LA ZONA DE DEFENSA PUNTA DE LA SIERRA, MUNICIPIO GUANE, PINAR DEL RÍO

Esta mujer no se está quieta en su casa cuando sabe que el río puede crecer.

Es una cosa que no está en mí, tengo que ir para estar segura de que no se corren riesgos.

Abre aquellos ojos galopantes y los lleva presurosos hasta allá, donde se mide la altura de las aguas del Cuyagua-teje.

Quando el río aquí llega a 6,5 o 7 m es porque Isabel Rubio ya se va a desbordar, entonces se interrumpe el paso y Guane queda incomunicado por esa vía. A veces, allá están esperando que de aquí les informemos para ellos tomar decisiones a tiempo. Con eso no puede haber entretenimientos.

Así cuenta en la terraza de su casa en Punta de la Sierra, municipio de Guane, quien a sus cincuenta y siete años le sabe tanto a los riesgos de inundación de su Zona de Defensa, que no se confía ante el menor aguacero.

Soy muy activa, siempre ando corriendo, pero es que con el Cuyaguaje una no puede quedarse dormida, tampoco con los arroyos que lo alimentan. La práctica nos dice que cuando el río alcanza los cuatro metros hay que ir a cada rato a la estación hidrométrica que queda como a unos cinco kilómetros de mi casa.

Vista hace fe y después que el río está en siete metros, cada diez minutos hay que dar un parte para Guane; entonces vamos monitoreando, y después de cuatro metros más o menos ya se estima a qué ritmo crece a partir de la lluvia.

Clarilda le sabe tanto a la tierra que la vio nacer que es líder en la comunidad. La respetan; pero, ¿cómo no hacerlo cuando la han visto dejar la seguridad de su hogar bajo un ciclón o intensas precipitaciones para salvaguardar vidas humanas y proteger los recursos de la economía?

Me gusta ser útil y tengo el apoyo de mi familia, de mi esposo, que es el jefe de la brigada de Rescate y Salvamento de la Zona de Defensa. Los viejitos que mi esposo ha cargado en la espalda para sacarlos a tiempo de la inundación no los puedo contar y esta casa ha tenido más de ochenta personas evacuadas, de pie o sentados en el piso, porque casi no cabemos. La gente trae los refrigeradores, los colchones, hasta que el tiempo mejore, porque todo el mundo quiere preservar lo que ha conseguido a golpe de esfuerzo y sacrificio.

Pero, bueno eso ocurría antes, porque ahora en La Güira, por ejemplo, se han construido casas de placa en zonas altas y un grupo se protege en hogares de vecinos y familiares o en la escuelita.

Ella sabe la cantidad exacta de personas que debe proteger y en qué tiempo hacerlo para que no haya que la-

mentar pérdidas. En función de ello trabaja de conjunto con la comisión de protección de la población de la Zona de Defensa, de la cual es fundadora.

Punta de la Sierra es un lugar de muchos riesgos. Si llueve se inunda para Minas de Matahambre o Guane, y sus pobladores han aprendido a vivir con esa percepción de riesgo. Allí todos conocen dónde y cuándo tienen que evacuarse, saben qué hacer con el ganado, con lo que tienen sembrado y está listo por cosechar, y para ello cuentan con las orientaciones de la Defensa Civil y el empuje de Clarilda.

Esta labor que he realizado toda la vida, se fue perfeccionando con el Punto de Alerta Temprana. Me enseñaron a operar el equipo de radio. Desde aquí tengo comunicación con el Centro de Gestión para la Reducción del Riesgo de Desastres (CGRR) y con otros puntos de alerta del municipio.

Yo disfruto esta tarea, porque creo, que es mi deber con la comunidad. Además, desde los diecisiete años soy obrera de Acueducto, es un oficio que no he abandonado jamás, mi función es darle tratamiento al agua en el Clorador No. 1.

Siento orgullo de haber sido siempre federada y cederista. Yo, que soy guajira y campesina, creo mucho en la emancipación de la mujer. No hay nada que una de nosotras no podamos hacer. Hace diez años pedí tierras, las desmonté y ahí están produciendo. Tengo ganado y varios contratos de entrega de leche y queso, que a veces se pone difícil cumplir porque el terreno no es el mejor, pero también siembro frijoles, maíz, tabaco...

Esta compañera cocina y lava la ropa de sus obreros, porque casi todos son de la familia; cuida su pelo negro que baja casi hasta la cintura y busca una camisa y un sombrero para hacerse la foto.

¡Quiero que me vean como ando siempre!

Al hablar sobre los momentos más complejos como representante de la Defensa Civil, dijo:

Una vez creció el río y llegó a tapar las ruedas del tractor que conducía el auxiliar. Mi esposo tuvo que tirarse al agua y guiarlo. Las señoras que venían en la carreta querían bajarse, tenían miedo y tuve que pararme justo en la puerta. Allí no se bajó nadie. Era mi deber velar por ellas.

Y la otra experiencia se repite cada vez que hay un incendio forestal, otro de los peligros de esta zona. Ahí sí que yo muero de miedo. El fuego ha estado cerca, y con ese humo blanco que apenas logras ver, me pongo nerviosa y más porque cuando eso ocurre todos se ponen en función de apagarlo, y entre ellos, mi hijo y mi hija.

Ahora también se verá beneficiada por el proyecto Cuenca resiliente: un Sistema de Alerta Temprana multirriegos e incluso en la cuenca del Cuyaguaje, que favorece la preparación ante desastres en Cuba. Ella, que ha tenido suficiente experiencia en estas lides, confiesa que siempre está a favor de la superación.

Clarilda no mide más de un metro y cincuenta centímetros, pero no necesita más estatura para hacerse sentir. Le basta con pararse en medio de la localidad de Punta de la Sierra, en medio del lomerío, para recibir decenas de manos dispuestas a apoyar, a construir, a salvar.



...donde hay valor hay academias.

Yo creo que soy la Defensa Civil

CLARIVEL SORIA MACHADO, ACTIVISTA DE DEFENSA CIVIL
EN SANTA CLARA

Esta abnegada mujer, bien conocida en su ciudad natal: Santa Clara, por su esfuerzo personal, voluntad y pasión en la preparación de la población en la Defensa Civil en general, pero de manera particular de las niñas, niños, adolescentes y jóvenes en el sistema educacional.

¿Cómo llegó al Sistema de Defensa Civil y cómo se preparó para cumplir las tareas?

Al ingresar en 1997 al Sector Militar de Santa Clara, me nombraron para el cargo de funcionaria de la Defensa Civil. Con muchos deseos inicié un proceso de aprendizaje autodidacta; estudié los documentos rectores, intercambié con los especialistas más experimentados y, principalmente, durante la actividad práctica en las

zonas de defensa, las escuelas, los centros de trabajo; en los ejercicios Meteoro y en los Días de la Defensa, donde pude constatar y evaluar lo aprendido de las medidas y disposiciones para la Gestión de Reducción del Riesgo de Desastres, con los conocimientos y el modo de actuación de la población en general ante los eventos de mayor riesgo y cómo protegerse en cada lugar.

Mi superación pudiera decir que no ha sido muy ortodoxa, no he realizado estudios superiores; pero, es permanente, constante; aprovecho cuantos espacios me brindan y entre los cuales pudiera destacar once congresos, nueve talleres y cuatro fórums; he recibido varios reconocimientos incluyendo dos premios relevantes, todos relacionados con la reducción del riesgo de desastres.

De las actividades desarrolladas ¿cuáles considera que han tenido mayor impacto o trascendencia?

Las destinadas principalmente al aprendizaje de la población para enfrentar los riesgos de desastres de origen: natural, sanitario o tecnológico. Sin embargo, las dirigidas a la población escolar y, en particular, a las niñas, niños, adolescentes y jóvenes con discapacidades, son las que más me han motivado y donde considero tener mejores resultados.

¿Cuándo usted percibe que es en la población escolar, donde su activismo por la Defensa Civil, pudiera ser más útil?

Todo empezó durante la visita a una escuela primaria, con el objetivo de observar el funcionamiento de un círculo de interés de Defensa Civil, donde solo se ejecutaban ejercicios prácticos de una escuadra sanitaria. En esas condiciones reflexioné sobre la necesidad de confeccionar algún documento sobre medidas de la Defensa Civil que fuera capaz de motivar la atención y el interés de los alumnos y, a su vez, educarlos de manera más integral en las acciones y medidas a aplicar ante cualquier evento de desastre.

Mi motivación creció por las novedades que hallé en los materiales que revisé, tanto nacionales como internacionales, incluyendo las normativas legales del Decreto-Ley 170/1997 del Sistema de medidas de Defensa Civil, artículo 15, donde se estipula que la preparación de defensa civil de la población se lleva a cabo permanentemente, empleando todas las formas y vías posibles y una amplia utilización de los medios de difusión masiva.

Todo esto me facilitó organizar más los conceptos a desarrollar hasta que logré materializar estas ideas en 1998, con la confección de manera artesanal del manual infantil *Defensito*.

Defensito responde a la necesidad de contar con un material didáctico con el cual los docentes puedan hacer cumplir los objetivos y que los educandos tengan una mayor percepción del riesgo de desastres; razonen sobre las causas y consecuencias de los eventos de peligro y, sobre todo, cómo enfrentarlos. Luego de una amplia investigación, pude concluir que hasta ese momento no existía antecedente alguno de semejante material.

¿Cuándo se presenta por primera vez Defensito y cuándo pasa al ámbito escolar?

El trabajo fue elaborado totalmente a mano, presentado por primera vez en el evento de Mujeres Creadoras de 1998, en el Sector Militar de Santa Clara. Después comprobé su funcionabilidad en el aula de cuarto grado donde cursaba mi hija Vilma Celia Villasuso, que con sus nueve años entendió sin contratiempos cada una de las imágenes del folleto en papel gaceta y a lápiz. Todavía en el año 2018, en la EIDE de Santa Clara, para sorpresa mía, una maestra conservaba y utilizaba un ejemplar dentro de su base material de estudio, por su síntesis, didactismo y su sencillo lenguaje comunicativo para este nivel primario.

En el sistema educacional, ¿en cuál de sus subsistemas considera que pudiera tener el activismo que usted impulsa?

Sin duda en la Educación Especial, con los alumnos que presentan alguna discapacidad; principalmente, los sordos y los ciegos. En este campo *Defensito* presenta varias alternativas didácticas y los medios adecuados para transmitir el mensaje educativo-formativo: rompecabezas, gráficos, audiovisuales, textos en Braille..., el objetivo es lograr que el ciego «vea» y el sordo «oiga» lo que le trasmite la persona con capacidades plenas, eso lo resuelve *Defensito*.

¿Alguna anécdota o curiosidad?

En el año 2012 confeccioné un rompecabezas pequeño, para realizar la actividad práctica sobre las medidas de la Defensa Civil a las personas ciegas que trabajan en la biblioteca de Santa Clara. La más joven de ellas —ahora presidenta municipal de la Asociación Nacional del Ciego y Débiles Visuales (Anci)—, manifestó: «Nunca había armado un rompecabezas». El haber podido hacerlo permitió cumplir, de manera provechosa, la tarea planteada y adquirir los conocimientos necesarios para su desempeño profesional.

Una vez puse a disposición de una joven ciega total, instructora de Arte y estudiante de la Universidad, el mapa de Cuba con las coordenadas y otros elementos o «trampas» para localizar un huracán y su trayectoria. Tal fue el grado de información suministrado por el material didáctico, que la joven dijo jocosamente: «¡Ah!, yo nunca había “visto” un huracán». Esto me produjo una gran satisfacción espiritual, había llevado a una persona con esta discapacidad, un nivel de conocimiento que nadie había logrado. El objetivo había sido cumplido: enseñar sobre el Sistema de Defensa Civil, sin exclusión.

¿Reconocimientos?

En el transcurso de los once años en la Defensa Civil, Unidad Militar 7680, recibí tres medallas de Destacado en la Preparación Para la Defensa, y un reconocimiento nacional por la presentación de *Defensito*, en la XV Edi-

ción del evento Innovador de Mayor Impacto Económico y/o Social, del Sindicato Nacional de Trabajadores Civiles de la Defensa (SNTCD).

¿Agradecimientos?

En primer lugar a mi madre Martha Inés Machado Hernández, con su segundo grado de escolaridad y noventa y dos años y a mi hermana, la doctora Silvia Esther Soria Machado que, cumpliendo sus dos misiones internacionalistas, me apoyaron sentimental y económicamente.

Al periodista Francisnet Díaz Rondón, y a todas las personas que de una forma u otra respondieron de forma positiva cuando les toque sus puertas, y a las que no la abrieron también, porque me hicieron crecer más.

¿Cuánto cree que ha contribuido con su labor a la Defensa Civil y cuánto ella le ha aportado a usted?

Me he sentido realizada; aunque mis aportes, comparados con los de otros compañeros, apenas pudieran mencionarse, más bien he aprendido mucho más de cuanto pudiera haber aportado. Pienso que el tiempo dedicado a la preparación de la población para enfrentar situaciones de desastres, en particular, de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, con discapacidades, simbolizado en el personaje de *Defensito*, ha sido mi mejor y mayor aporte. En este sentido..., yo creo que ¡soy la Defensa Civil!



*...el deber no es de un día; que es de todos los días,
y que es el mismo en toda la vida.*

Me enamoré de la vida militar

TENIENTE CORONEL DANAI RIVERA GARCÍA, JEFA DEL DEPARTAMENTO DE COMUNICACIONES DEL ESTADO MAYOR NACIONAL DE LA DEFENSA CIVIL

Conocer la profesionalidad y cordialidad de la teniente coronel Rivera García permitió solicitarle que refiriera sus experiencias en la Defensa Civil, a lo que accedió con placer.

Mi vida militar comenzó en el año 1987, en la escuela militar Camilo Cienfuegos de Guanabacoa. El primer año fue muy difícil, pues pasé por un proceso de adaptación tanto al régimen militar, como a mis costumbres de vida. Después me sentí otra joven y me enamoré de la profesión.

Al concluir el duodécimo grado, me asignaron la carrera de Ingeniería en Aseguramiento Radiotécnico, cursé

un año de precadete en el Regimiento Femenino en el municipio de la Lisa. Ese año fue muy duro, solo deseaba que terminara pronto.

Comencé a estudiar mi carrera en 1990 y después de graduarme en 1996, me ubicaron en un grupo coheteril de la Brigada de Defensa Antiaérea, Unidad Militar 3697, del Ejército Occidental, como jefe de Comunicaciones hasta el año 2000. Un tiempo trabajé en el Centro de Comunicaciones del Ejército Occidental, en el cargo de jefe de Comunicaciones del Centro Transmisor y, posteriormente, en el grupo de de la propia especialidad. Durante este tiempo, además de incrementar mi preparación y adaptación como oficial de las FAR, en lo personal decidí tener a mis dos hijos.

Por interés profesional, en 2009 me incorporé al Estado Mayor Nacional de la Defensa Civil como ingeniera principal del Centro de Comunicaciones, dedicándome al aseguramiento técnico. Estos temas fueron algo nuevo, pues no tenía la menor idea de qué era el Sistema de Defensa Civil. He dirigido mis mayores esfuerzos a comprender cuestiones relacionadas con las ciencias informáticas, estudio de documentos rectores y gestión del riesgo de desastres. Tuve la oportunidad de contar con un jefe de departamento, el coronel Reinaldo Rodríguez, con una vasta experiencia laboral, que en todo momento nos exigía prepararnos y ser muy competentes.

A mediados de 2017, por decisión de la jefatura de la unidad, pasé a ocupar el cargo de jefe del departamento de Comunicaciones del EMNDC. Para lograr cumplir esta tarea me tracé nuevas metas e incrementé mi aprendizaje, que es prioridad para todo el personal, así como el de realizar análisis que nos permitan perfeccionar el soporte de comunicaciones a emplear.

Durante los doce años que llevo en la entidad hay momentos que han marcado mi vida, como fue la posi-

bilidad de cursar el diplomado y la especialidad de Seguridad y Defensa Nacional en el Colegio de Defensa Nacional (Coden), también garantizar los servicios de comunicaciones en situaciones de desastres del jefe de la institución, general de división Ramón Pardo Guerra, con la máxima dirección del Gobierno; intercambio con directivos y trabajadores de los organismos de la Administración Central del Estado; lo que me ha hecho comprender su objeto social y el vínculo con la Defensa Civil.

Conocer cómo nuestro país enfrenta y se dispone para dar respuesta a situaciones de desastre, siendo parte de este proceso, me ha fortalecido. Ejemplo de esto es la recuperación de las afectaciones del tornado ocurrido en La Habana en 2019, en el que el personal de nuestro Estado Mayor apoyó las acciones de recuperación y organización en las oficinas de trámites y puntos para la venta de materiales de la construcción.

De igual forma otras tareas como las visitas a los territorios con el objetivo de comprobar el cumplimiento de las medidas para combatir el crecimiento del índice de infestación del mosquito *Aedes Aegypti*; conocer y comprobar las acciones en las oficinas territoriales de control del Ministerio de Comunicaciones para la rápida recuperación de los soportes de comunicaciones, como la rehabilitación de las torres de los centros transmisores de radio y televisión, la planta exterior de la telefonía fija; la responsabilidad y profesionalidad de los radioaficionados en todo el territorio nacional para asegurar con sus medios las comunicaciones donde se pierde todo tipo de servicio.

En cuanto al apoyo de mi familia con las exigencias que tiene el cargo que ocupó, no presento problemas, se sienten orgullosos de que trabaje en un centro tan prestigioso.



*...lo que se sacrifica en bien de todos
refluye luego en bien de cada uno.*

En San Luis una mujer dirige la Defensa Civil y siente orgullo

ELIZABETH RAMÍREZ SUÁREZ, JEFA DEL SECTOR MILITAR
SAN LUIS, SANTIAGO DE CUBA

Ser especialista de Defensa y Defensa Civil en el municipio de San Luis hace diez años, es un orgullo para Elizabeth Ramírez Suárez, cubana de estos tiempos, flor que «(...) lleva adentro en la raíz tal fortaleza, ni con la sangre la caló el pavor, ni en la muerte dobla la cabeza que sabe que la palma es un suspiro coronado de esperanza y de belleza».²

Yo estoy vinculada a esta actividad desde que comencé mi vida laboral y de eso hace cuarenta y dos años.

² Parte de la letra de la canción *Una Mujer*, interpretada por el dúo Buena Fe.

Me incorporé como auxiliar del entonces estado mayor; luego, al asumir responsabilidades administrativas dirigí la Defensa Civil a ese nivel como lo establece el Decreto-Ley 170. Fui directora del Centro de Gestión para la Reducción del Riesgo de Desastres (2009-2012) y ahora desempeño esta tarea, la cual me apasiona, sobre todo, porque me ha hecho mucho más sensible a los efectos que pueden ocasionar los peligros de desastres, fundamentalmente, los de origen natural; también, la vinculación con la población y su conocimiento para enfrentarlos.

Ser la primera mujer en dirigir la Defensa Civil en San Luis, desde que se creó este órgano, ha hecho a esta mujer crecerse sin precedentes.

Ha sido de gran enseñanza, tanto en el oficio que realizo como para mi acervo individual. En este período he enfrentado sucesos en los que no tenía conocimiento: tormentas tropicales, eventos de cólera y dengue, escape de amoníaco en la fábrica de hielo del territorio, sismos; pero, sin lugar a duda el huracán Sandy y más recientemente la COVID-19, han traído crecimiento profesional y personal. Nos han hecho, al colectivo, mucho más previsores, disciplinados y responsables.

Para mí, desde mi actividad, que tiene como deber funcional asesorar al Consejo de Defensa Municipal (CDM), al gobierno, a grupos de trabajo, entidades administrativas, a la población en general, mediante la divulgación de actividades de la Defensa Civil, en estrecha relación con los medios de comunicación, ha sido una escuela donde queda demostrado que cada vez es más importante insistir sin cansarnos, para que las personas asuman su seguridad preventiva como norma de vida y sepan actuar ante cualquier situación de desastre.

El empoderamiento femenino, las posibilidades que les ha dado la Revolución Cubana han permitido a esta mu-

jer fina, elegante, hermosa, relacionarse con muchas de su sexo y el resultado es el éxito, reconocido a todos los niveles.

A las compañeras desde el triunfo de nuestra Revolución se les asignaron responsabilidades. En nuestro municipio, al crearse la defensa popular, fue dirigida por una mujer (ya fallecida). En esa etapa se cumplieron diversas tareas, entre las que podemos mencionar: la creación de los batallones de las milicias femeninas, las brigadas sanitarias, la preparación y protección a la población civil.

En estos años, he compartido con cuatro presidentas de asambleas municipales del Poder Popular, que han sido las jefas de la Defensa Civil; con más de cinco de consejos populares; con seis responsables en las zonas de defensa y otras más con responsabilidades administrativas, todas consagradas, respetuosas e incansables en la materialización de los planes y en el cumplimiento de las medidas de la Defensa Civil que, como sistema no es de una sola persona, sino de la unidad de diversos factores, por lo cual logramos lo deseado.

También hay que hablar de otras que diariamente realizan un aporte importante en la educación de niños y adolescentes; en la salud; agricultura y construcción, que contribuyen, desde su puesto, al desarrollo del país y al de la Defensa Civil.

Ser mujer creo que fortalece al organismo, que cumplirá el 31 de julio de 2022 sesenta años.

Elizabeth, eres económica de profesión.

Sí, en la especialidad de Finanzas y Créditos, pero si tuviera que escoger apostaría por este que desempeño hace ya una década y que me ha dado muchas satisfacciones. Es una actividad de mucho esfuerzo y dedicación, pero me apasiona. ¿Compleja?, es cierto, ¿cuál no lo es? Hay eventos súbitos que no permiten planificar el tiempo, aunque como todo está organizado y previsto en planes, me crezco, me pruebo a mí misma y al final

siguiera enamorada de lo que hago. Mi especialidad de financiera me ha servido para evaluar el costo-beneficio, puntualizar población a proteger, hacer otros cálculos, analizar...

Satisfecha con lo realizado.

Nunca uno debe estar satisfecho con lo que hace, siempre hay que hacer más, yo comencé sin experiencia, se sucedieron diversos eventos que me permitieron prepararme y aprender, capacitar a la población, dirigir el aseguramiento para dar respuesta a los peligros, a la protección de la economía y el medio ambiente; sin embargo, no es suficiente y tenemos que seguir en la divulgación de las medidas preventivas y de preparación, y que llegue hasta lugares aislados y de difícil acceso, para que cada día la percepción del riesgo sea mayor, porque independientemente de que tenemos una legislación actualizada, fuerzas y medios, y una unidad de factores bajo la dirección del Partido Comunista de Cuba (PCC) y el Gobierno que hacen posible este esfuerzo, no puedo sentirme satisfecha todavía.



Hay en la armonía de las obras bellas algo de sagrado.

***Lo más importante:
trasmitir este trabajo a la localidad***

M. SC. TENIENTE CORONEL GLORIA ELVIA GELY MARTÍNEZ,
JEFA DEL DEPARTAMENTO REDUCCIÓN DEL RIESGO DE DE-
SASTRE DEL ESTADO MAYOR NACIONAL DE LA DEFENSA
CIVIL

Desde el primer momento que la teniente coronel Gely Martínez escuchó la solicitud de que manifestara sus experiencias en la Defensa Civil, para un proyecto en el cual se destacaría la actuación de la mujer en el sistema, no lo pensó y a continuación aparece una síntesis de lo que ha sido su vida profesional.

En el año 1994 me gradué en la Escuela Interarmas de las FAR, General Antonio Maceo, Orden Antonio Maceo, en la especialidad de Ingeniero en Fortificaciones,

incorporándome a la Unidad Técnica Ingeniera 1138, donde me desempeñé en actividades de construcción de obras fortificadas y civiles durante quince años.

Ya en 2009 me propusieron trasladarme para el Estado Mayor Nacional de la Defensa Civil. Allí fui entrevistada. Me preguntaron sobre computación, idiomas y defensa civil, lo cual no fue fácil, pero respondí que estaba en la disposición de aprender y adaptarme a las dinámicas del centro. El jefe me planteó que me encontraba en un lugar donde iba a tener amplias posibilidades de superación, todo dependía del interés personal.

Desde el principio, a mediados de ese año, tuve la oportunidad de integrarme y trabajar con especialistas que guiaron y apoyaron mi preparación. En un inicio ocupé el cargo de jefe de la sección de Compatibilización del departamento de Reducción de Desastres hasta el año 2013, cumpliendo una dinámica diferente a lo que hacía, donde he podido recorrer el país como parte de equipos para realizar los controles. Desde 2014 me desempeño como jefa del departamento de Reducción de Desastres.

Ser miembro del Estado Mayor Nacional de la Defensa Civil significa responsabilidad y compromiso. Los profesionales que me antecedieron desarrollaron una labor meritoria, hicieron grandes aportes a la gestión de la reducción del riesgo de desastres y son incontables los eventos naturales, tecnológicos y sanitarios, tanto nacionales como internacionales vividos por ellos, que constituyen un gran reto para los de nuevo ingreso en la institución.

El Estado Mayor Nacional tiene como característica de que todos los días se aprende algo nuevo, el día anterior no se parece en nada al presente y mucho menos con el mañana; no hay rutinas, ni se manejan los eventos bajo el mismo procedimiento; es decir, cada situación es diferente en cuanto a actores y medidas.

La jefatura de la entidad ofrece las mismas oportunidades de capacitación a todos sus miembros, a través de

diferentes modalidades, todo depende del interés personal y de la capacidad de llevar a la práctica la teoría.

Desde un inicio te involucras con la terminología internacional. Recuerdo que uno de los primeros términos que me llamó la atención fue el de «resiliencia», en todos sus ámbitos, pero llevado a la gestión de riesgo me resultó muy interesante, porque era un llamado a los gobiernos a nivel mundial y pensé que si tenía la oportunidad de desarrollar un diplomado o maestría sería con ese tema. Confieso que no fue fácil que se entendiera el término en los centros de estudio; no obstante, al final logré llevarlo a la práctica, al demostrar la capacidad de resiliencia de nuestro país ante toda adversidad. A partir del 1.º de enero de 1959, existía el afán de salir de los problemas en cortos períodos de tiempo y disminuirlos; sin embargo, ni remotamente existía el término, lo que sirvió de impulso para que otros compañeros lo desarrollaran a su especialidad.

Cursé la maestría en Seguridad y Defensa Nacional en el Colegio de Defensa Nacional y el diplomado de Administración Pública en la Escuela de Cuadros del Estado y el Gobierno, lo que me ha permitido ubicarme en diferentes escenarios y trabajar en equipo.

Las situaciones o eventos que se van implementado bajo dinámicas diferentes te obligan a tanto conocimiento, pues debes dar sugerencias, respuestas certeras, actualizadas y concretas de lo que está sucediendo a la máxima dirección del Estado, para fundamentar la toma de decisiones.

Hay acontecimientos que exigen de un mayor dominio por parte de los profesionales y dirigentes. Nos hemos enfrentado a eventos nacionales y otros sucedidos en la región, que por la propia geografía cubana no están en la apreciación de peligros de nuestra nación, pero el trabajo en equipo ha superado la inexperiencia y hemos gestionado el riesgo y logrado a tiempo proteger el

personal e incorporar estos saberes a los documentos rectores.

Para mí, dos de los grandes sucesos de carácter súbito que me han impactado fue el accidente de avión en el municipio Boyeros en mayo de 2018, con una gran pérdida de vidas humanas, lo que nos llevó a revisar los planes para accidentes catastróficos del transporte aéreo, en lo que debemos seguir ocupándonos, y el tornado EF4 el 28 de enero de 2019, con la afectación en cinco municipios de la capital con gran densidad demográfica, desarrollo económico y un fondo habitacional con problemas y redes en mal estado, donde salieron a relucir otros problemas acumulados, a los que se les ha dado solución paulatinamente.

A partir de las vivencias nos corresponde dar continuidad a esa tarea de la Defensa Civil para el mañana, lo cual constituye un gran reto, al que debemos incorporarle tecnologías y experiencias, teniendo en cuenta los cambios institucionales en la Isla, con el desarrollo acelerado de la economía, lo que genera un mayor riesgo, todo esto en equilibrio con la terminología y las prácticas de la Gestión para la Reducción del Riesgo de Desastres a nivel mundial. Hablamos de terminología, estudios, metodologías y, lo más importante, transmitir todo este trabajo a la localidad.



Ni laurel ni corona necesita, quien respira valor.

La mejor decisión que he tomado en mi vida

IVONNE OSMAYDI MITJANS RAMOS, JEFA DEL CENTRO PROVINCIAL DE GESTIÓN PARA LA REDUCCIÓN DEL RIESGO DE DESASTRES DE PINAR DEL RÍO

Cuando Ivonne Osmaydi Mitjans Ramos asumió, hace ya once años, la responsabilidad de dirigir el Centro de Gestión para la Reducción del Riesgo de Desastres, no pensó que su carrera apenas comenzaba dentro de la Defensa Civil. Más de una década después reconoce que tomó el camino correcto.

¿Cómo llegas al Sistema de la Defensa Civil?

Por cuestiones del destino me enfermé. En ese momento era la especialista que atendía el Buró y Comité Provincial del PCC en Pinar del Río. El médico me sugirió

cambiar de plaza, pues me notaba muy estresada, y estuvimos de acuerdo en que tomar nuevos aires podía ser beneficioso para mi salud.

Existía la posibilidad de laborar en la oficina secreta de la Región Militar y me realizaron el proceso, pero quien ocupaba ese puesto decidió retornar. Para esa fecha los compañeros de las FAR que me habían hecho el proceso conocieron que quien dirigía el CGRR iba a pedir la baja y conversaron conmigo para ver si tenía interés en ocupar esa plaza.

Me explicaron las funciones y me gustó la idea. Decidí asumir la responsabilidad y aquí estoy hasta hoy.
¿Cuánto crees que te ha aportado trabajar en la Defensa Civil?

Durante el transcurso de este tiempo he logrado de conjunto con los municipios (en todos existe un centro) realizar proyectos de colaboración internacional, y el del municipio San Luis, mediante la contribución del uno por ciento al plan de la economía local, lo cual refuerza el quehacer de la Defensa Civil, donde se integran todos los elementos y factores para prevenir el impacto de los peligros de cualquier origen.

Creo que haber logrado eso es el mayor aporte, aunque seguimos, por supuesto. Formo parte del grupo multidisciplinario que realiza, recopila y conserva los resultados de los estudios de peligro, vulnerabilidad y riesgo que se hacen en el territorio, además, de permitir una constante actualización por parte de los especialistas de los organismos locales de la situación de cada sector, para lo cual se emplea un sistema de base de datos y cartografía diseñada para su análisis, evaluación y proposición de diversas soluciones para la toma de decisiones.

Trabajamos de conjunto en las diferentes acciones de superación y capacitación de la población, con énfasis en las comunidades distantes y de difícil acceso, y esa

es una tarea de mucha consagración, pero que a la vez se disfruta en demasía.

Entre esas acciones están los congresos sobre desastres a nivel provincial, unido con la universidad, el Citma y otros organismos que aportan a la reducción del riesgo de desastres. Ha sido una tarea recíproca, en la cual he dado todo mi esfuerzo y a la vez me he apropiado de conocimientos que enriquecen mi formación profesional.

¿Has tenido la oportunidad de prepararte profesionalmente para insertarte en el Sistema de la Defensa Civil?

Al asumir la responsabilidad de conducir el CGRR, sentí que estaba en la obligación de estudiar los documentos rectores para la actividad. Interactuaba con especialistas fundadores en los municipios; hacíamos sesiones de trabajo en la provincia u otro territorio.

Una muestra de superación constante fue la elaboración y actualización de los planes de Reducción del Riesgo de Desastres y de Medidas en las empresas, organismos y demás entidades, los cuales han ganado en calidad, precisión y utilidad práctica, por nuestro aporte a través de seminarios, visitas y otras actividades.

Nos comentaste que siempre guardas el grato recuerdo de haber conocido al Comandante en Jefe...

Cuando fui cuadro del Partido y durante la visita del Comandante en Jefe Fidel Castro a la provincia, en la inauguración de la Revolución Energética, en la base del grupo electrógenos Briones Montoto, en la ciudad pinareña, Fidel me extendió su mano. Es la mano más suave que he tocado. Estaba sentada en la primera fila y al concluir el acto se despidió de nosotros, así bien cerquita.

Aún me emociono cuando hablo de ello. Yo no podía contener las lágrimas al ver a ese gigante tan cerca, un hombre que para mí es y seguirá siendo el más grande que ha dado la historia de Cuba.

También acojo con mucho recelo memorias de encuentros con el general de división Ramón Pardo Guerra. Una de las que más me ha marcado fue el año pasado en una reunión con la dirección del gobierno en el territorio, del órgano de la Defensa Civil, y varias entidades, donde anunció un proyecto de colaboración internacional que beneficiaría la cuenca Cuyaguatete. En ese momento expresó que yo sería su directora y, a pesar de los temores que me generó, sentí orgullo, porque fue un reconocimiento a mis resultados.

¿Qué importancia le confieres al proyecto que hoy lideras?

Pinar del Río ha sido azotado en reiteradas ocasiones por peligros de origen natural. Una vez se mantuvo lloviendo alrededor de cinco días y después hicimos un recorrido por las zonas más afectadas. Llegamos a la casa de una familia entre los límites de Minas de Matahambre y Guane, donde vivía un matrimonio con una pareja de ancianos, uno de ellos con limitación motora. La vivienda era muy humilde; en el diálogo nos explicaron hasta dónde había llegado el agua y que no supieron qué hacer ante semejante situación, entonces supe que debíamos ayudar a estas y otras personas como ellos.

Y con eso tiene mucho que ver el proyecto, pues tiene el objetivo de favorecer la preparación ante desastres de las comunidades en tres municipios de la provincia de Pinar del Río con mejoras en la capacidad de respuesta, tomando en cuenta género, edad, discapacidad y otras variables. Para ello se basa, fundamentalmente, los Sistemas de Alerta Temprana, multiriesgos frente a peligros cíclicos y recurrentes de origen natural en la cuenca del río Cuyaguatete, de manera inclusiva y coordinada entre actores estatales, no estatales y población, incentivando la mitigación y la construcción de resiliencia.

Puede parecer muy complejo, pero no lo es, y lo mejor es que muchos actores sociales son beneficiados, como

es el caso de las campesinas y discapacitados; varias comunidades y cooperativas de municipios como Guane, Sandino y Minas de Matahambre, por ejemplo.

El financiamiento externo es aportado por la Unión Europea, ONG CARE Internacional y Humanity & Inclusión.

Ivonne asegura que este es un trabajo bonito y sacrificado.

Interactúas con el pueblo, ellos se apropian de buenas prácticas, pero una también aprende.

Hace un aparte para la familia.

Los logros como mujer y profesional en esta actividad se los debo al apoyo recibido por mi familia, que se encargaba del cuidado de mis hijos cuando me encontraba en una u otra tarea.

Gracias a ella pude hacer una maestría en La Habana, en la CUJAE. Cuando han sido tiempos de contingencia en los que he tenido que laborar más de dieciséis horas seguidas, ellos han estado ahí, y también mis compañeros, con quienes siempre he podido contar.

Trabajar en el sistema de la Defensa Civil... La mejor decisión que he tomado en mi vida.



*Con el valor sencillo y la palabra franca se cautiva
y convence a los que los poseen.*

Sin dejar atrás la humildad

M. SC. LIC. MARBELIS RODRÍGUEZ AZAHARES, JEFA DEL
ÓRGANO DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL DEL ESTADO
MAYOR NACIONAL DE LA DEFENSA CIVIL

La humildad que caracteriza a esta cubana, que no olvida sus raíces y se consagra cada día en bien de los demás, no escapó a la mirada de quienes con el afán de destacar el papel de la mujer en la Defensa Civil, le solicitaron sus experiencias, a las que con gusto accedió.

En octubre de 2007 comencé mi desempeño en el Estado Mayor Nacional de la Defensa Civil, desde entonces sentí la profesionalidad, la exigencia y organización de este colectivo. Nunca imaginé la diversidad de temáticas, el reto de todos los días de tener que aprender algo diferente y en todas las esferas. Sin temor a equivocarme

digo que es el lugar donde existe la posibilidad de alcanzar una preparación integral.

La Defensa Civil tiene que ver con todo, pues son numerosos los peligros, por lo que a diario hay que estudiarlos y evaluarlos, lo cual conlleva al constante perfeccionamiento de los documentos rectores en aras de una mayor organización del proceso de reducción del riesgo de desastres, para cumplir con éxito nuestra principal misión que es la de proteger del impacto de diversos eventos a la población, sus bienes personales, los recursos económicos y el medio ambiente.

Todos los especialistas tienen la misma oportunidad de superarse, preocupación constante de la jefatura. El premio está en el empeño individual, no importa el departamento donde estés, el hecho de representar al Estado Mayor Nacional de la Defensa Civil en el país o en el extranjero significa un desafío. Este órgano representa a la Isla como punto focal técnico ante la alerta por diversos peligros de desastres, posee vínculos con la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres radicada en Ginebra y su representación en las Américas; y con la Estrategia Internacional a la cual la República de Cuba está integrada.

Pudiera comentar experiencias de las que he vivido junto a mis compañeros, por ejemplo, cuando el Centro de Pronóstico del Instituto de Meteorología nos informa que se ha formado una depresión tropical, con posibilidad de convertirse en huracán y que por su trayectoria puede afectar al territorio nacional, desde ese momento se activa el grupo del cual formo parte, y eso implica darle seguimiento al evento desde su formación hasta que se aleja, lo que permite que el aviso llegue temprano a la ciudadanía, que las fases se puedan establecer a tiempo y se tomen todas las medidas oportunas. Hay que vivirlo, no importa el sacrificio de separarte de tu familia, lo más importante es que después tienes la di-

cha de que diste tu aporte y contribuiste a evitar pérdidas de vidas humanas.

Aquí también contamos con la oportunidad de visitar lugares y organismos y, más que controlarlos es ayudarlos a comprender el riesgo de desastres, la importancia de su gestión; permite relacionarnos y conocer a prestigiosos científicos y especialistas de las diferentes instituciones y sistemas de vigilancia, que con tanta responsabilidad realizan su labor; muchas veces con déficit de tecnologías avanzadas, pero con esfuerzo y conocimiento permiten estar alertas.

Actualmente ocupo el cargo de jefa de Cooperación Internacional, desde donde he tenido el orgullo de representar al Estado Mayor Nacional de la Defensa Civil ante los ministerios de Comercio Exterior e Inversión Extranjera, y de Relaciones Exteriores, con propuestas sobre los lineamientos y prioridades para el desarrollo y perfeccionamiento de la cooperación y ayuda internacional que se recibe y se presta, en interés del Sistema de Defensa Civil.

El hecho de poder contribuir que dentro de nuestras fronteras se desplieguen proyectos de cooperación con el principal objetivo de fortalecer la Gestión de la Reducción del Riesgo de Desastres y que los territorios adquieran nuevas tecnologías, para contribuir al fortalecimiento de las prioridades identificadas en el Programa País, es algo importante; además, controlar y exigir que las donaciones lleguen hasta su destino final: las personas que lo perdieron todo a causa del impacto de un evento y se beneficien con estos recursos da satisfacción de tu quehacer, no solo porque te corresponde por funciones, sino porque lo haces con amor y eso para mí es lo más significativo.

También se siente mucho orgullo cuando las experiencias en este ámbito han sido puestas a disposición de varios Estados en desarrollo, por ejemplo, del Caribe

y del Pacífico sur y de los que lo han solicitado. Puedo decir que los últimos proyectos de cooperación relacionados con la reducción de desastres han sido regionales, y esto ha permitido que los especialistas del Estado Mayor Nacional de la Defensa Civil, de conjunto con otros ministerios e instituciones brindaran asistencia técnica en diagnósticos de riesgos de desastres, transferencias de metodologías, fortalecimiento de Sistemas de Alerta Temprana, entre otras, por lo cual hemos recibido agradecimientos.

He tenido la oportunidad de coordinar, a través del Ministerio de Comercio Exterior e Inversión Extranjera, el establecimiento y desarrollo de las relaciones con el Sistema de las Naciones Unidas y organizaciones no gubernamentales en la Isla; asimismo, con la Sociedad Nacional de la Cruz Roja y ha sido una gran enseñanza; pues todos estos años hemos contado con su acompañamiento, el apoyo financiero para la participación de nuestros especialistas en eventos internacionales y a la asistencia técnica de varios países, sobre todo, del Caribe.

En estos años se ha favorecido el intercambio en nuestra sede con naciones y organizaciones, entre ellos, jefes de Estado, y no puedo dejar de mencionar al secretario general de las Naciones Unidas, Exmo. Sr. Ban Ki- Moon y sus secretarios, quienes han expresado su reconocimiento a Cuba por proteger al pueblo y lograr que las pérdidas de vidas sean las mínimas, así como la disposición de brindar ayuda a otros Estados, a pesar de contar con pocos recursos, todo lo cual ha propiciado nuestra integración a importantes organismos internacionales de protección civil y tener firmados varios tratados internacionales en esta materia.

No puedo terminar sin expresar que siento mucho orgullo de ser parte de un lugar como este, donde además aprender sistemáticamente, por la dinámica que

existe, he tenido la posibilidad de conocer a personas emprendedoras y profesionales que siempre recordaré, y ha sido un honor trabajar con el general de división Ramón Pardo Guerra, un hombre con tanta trayectoria, pero a la vez tan sencillo, que nos ha enseñado a ser mejores profesionales, sin que dejemos atrás, al igual que él, esa humildad que lo caracteriza.



*¿Que dónde estoy?
En la revolución; con la revolución.*

Compromiso con la Revolución

DOCTORA, CORONEL MIREYDA RODRÍGUEZ ACOSTA, DIRECTORA DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS DE LA DEFENSA CIVIL

Las condiciones humanas y profesionales de la coronel Rodríguez Acosta estuvieron en la mira de quienes desean divulgar el sacrificio, entrega y compromiso de la mujer cubana con su Revolución y su pueblo, de ahí que a continuación podamos conocer en, una apretada síntesis, lo que ha sido su vida.

Quando en junio de 2015 era la directora del Hospital Militar Central Dr. Luis Díaz Soto, de la Logística de las FAR me plantearon la tarea de asumir la Jefatura del Centro de Investigaciones Científicas de la Defensa Civil, por el fallecimiento del director de dicho centro; desde

entonces me inicié en el Sistema de la Defensa Civil cubana.

El principal aporte personal ha sido encontrarme durante estos casi siete años a un colectivo caracterizado por la profesionalidad, sencillez, modestia, en su ser y actuar, y la consagración al trabajo, con alto grado de compromiso con la Revolución, las FAR, la Defensa Civil y el país.

Mi preparación se la debo en gran medida a los excelentes profesores que tuve durante mis estudios, la residencia y el postgrado. Soy egresada del primer curso de cadetes de Medicina Militar y desde el principio, profesores como los coroneles Juan Castañer Moreno y Gonzalo Álvarez Flores (fallecidos), y el teniente coronel José Hurtado de Mendoza Amat, incentivaron mis inquietudes científicas.

Después de graduada cursé cuatro años la residencia en Inmunología y allí, de la mano del profesor Antonio González Griego, a quien le agradezco también como docente, culminé la especialidad y fui ubicada en el departamento de Investigaciones Médico-Militar del Hospital Militar Central Dr. Luis Díaz Soto, como especialista. En este departamento y gracias a la guía del Doctor en Ciencias, teniente coronel Mario González Quevedo (fallecido), completé parte de mi formación. Obtuve con posterioridad el Segundo Grado en Inmunología, la categoría docente de Profesor Titular, la maestría en Nutrición Clínica y el doctorado en Ciencias Médicas.

Por todo ello, y junto a la asesoría de los jefes y apoyo de mis compañeros, he podido asumir retos y cumplir misiones durante mi servicio en las FAR.

En enero de 1992 cuando me desempeñaba como inmunóloga en el hospital Dr. Luis Díaz Soto, ocurrieron los sucesos de Tarará, que condujeron a la hospitalización en la terapia intensiva del combatiente Rolando Pérez Quintosa. Debido a la complejidad de su estado

de salud por las heridas sufridas, se decidió formar un equipo con médicos de varias especialidades, que se encargaría de su atención constante.

En aquel momento fui designada como inmunóloga del grupo, a pesar de ser recién graduada. Una noche, sobre las dos de la madrugada, me encontraba en el cuarto de discusiones médicas revisando la historia clínica de Rolando, cuando veo delante de mí al Comandante en Jefe, de inmediato me puse en firme. Él me preguntó mi nombre, la edad, cuál era mi función; al mencionarle que era inmunóloga, se entusiasmó mucho al considerar la especialidad relativamente joven, pero muy necesaria e importante, sobre todo, en casos como aqul. Estuvimos conversando un rato sobre la Inmunología y todo lo que esta podía aportar al tratamiento de Pérez Quintosa. Me hizo innumerables preguntas, creo haberlas respondido todas; pero confieso, que ese primer día me sentí tensa, después no.

Incrementé mis horas de estudio, actualización y revisión de temas en aras de garantizar el apoyo que, desde el punto de vista inmunológico, requería el paciente. Las visitas de Fidel a la sala de Terapia Intensiva continuaron y siempre con el mismo objetivo: conocer al detalle la evolución del paciente, los procedimientos que se le practicaban, los nuevos medicamentos que podían emplearse, aunque no existieran en Cuba y la forma de lograr su llegada al país para incorporarlo al tratamiento.

La presencia reiterada del Comandante en Jeje fue un estímulo y un compromiso de inestimable valor para continuar estudiando, indagando y contribuyendo a preservar la vida de Rolando Pérez Quintosa, quien nos acompañó treinta y tres días hasta su fallecimiento.

Mi familia es pequeña en número, soy única hija, al igual que mi madre, mi hijo y mi nieta. Lo que he logrado en lo social y laboral se lo debo en primer lugar a mis padres por ser ejemplos de humanismo, responsabilidad y

amor a la Revolución; por siempre exigirme más y por sus sabias lecciones. Agradezco también a mi hijo, a mi nieta, a mi esposo y mi nuera por el amor que me profesan.

Cumplí misión internacionalista en la República Popular de Angola en 1986, allí cursé el sexto año de la carrera de Medicina, era muy joven. Ahora que soy madre y abuela, puedo suponer lo difícil que fue para mis padres la partida de su única hija hacia tierras tan lejanas y en plena guerra; sin embargo, no hubo lágrimas ni quejidos, solo consejos y mucha confianza en el regreso exitoso a la patria con el deber cumplido.

A ellos les agradezco la infinita paciencia, comprensión ante mis ausencias y llegadas tardes. Lo realizado en torno al enfrentamiento a la pandemia de la COVID-19 ha sido un buen ejemplo de esa comprensión, sin la cual hubiese sido más difícil.

Agradezco por igual a mis amigos, a esos que están siempre, que los necesito, aunque no los vea casi nunca, y a mis colegas de trabajo.



*Hay que prever, y marchar con el mundo.
La gloria no es de los que ven para atrás, sino para adelante.*

Una mujer en la Meteorología

DRA. MIRIAM TERESITA LLANES MONTEAGUDO, JEFA DEL
CENTRO DE PRONÓSTICOS DEL INSTITUTO DE METEOROLOGÍA

¿Qué le motivó estudiar la carrera de Meteorología?

¿Dónde la cursó?

De niña siempre tuve inclinación por las ciencias en general, en particular, las Matemáticas, la Física, la Química, la Geografía. Me encantaba ver llover, las tormentas eléctricas, observar las nubes con sus múltiples formas, quería saber qué eran los frentes fríos, los ciclones tropicales.

Cuando estaba en el último año del preuniversitario Saúl Delgado, en el Vedado, solicité en primera opción la carrera de Meteorología, en la entonces Unión Soviética.

Me la concedieron y tras un año de preparatoria, partí hacia ese inmenso país, donde estudié y me gradué como Ingeniera Meteoróloga, en el Instituto Hidrometeorológicos de Odesa, Ucrania, en junio de 1988.

¿Cómo se vincula al pronóstico del tiempo?

Entré a trabajar en el Instituto de Meteorología (Ins-met) el 2 de noviembre de 1988, en una plaza de investigadora del Laboratorio Conjunto Cubano-Soviético para el Estudio de la Meteorología Tropical y los Huracanes.

Apenas cinco meses después, en marzo de 1989, pasé a formar parte del equipo de especialistas principales del departamento de Pronósticos (hoy Centro de Pronósticos), por solicitud del doctor José Rubiera Torres, hasta que en el 2000 fui designada segunda jefa.

Con la jubilación del profesor Rubiera, asumí la jefatura en 2016. Desde el punto de vista personal y profesional, considero un enorme privilegio haber trabajado tantos años junto a él y recibir sus conocimientos y consejos, lo mismo en una discusión sinóptica, que cuando hice las primeras presentaciones del tiempo en radio y televisión.

Ocupar esa responsabilidad es un reto muy grande, pero a la vez siento orgullo de dirigir un excelente colectivo con notorio sentido de pertenencia y consagración hacia la actividad que realizan, en particular, cuando sobre el país pende la amenaza de un huracán o está expuesto a intensas y persistentes precipitaciones, causadas por algún evento meteorológico. En la medida que seamos más objetivos y certeros en las predicciones, garantiremos una mejor protección de la población, los recursos materiales y la infraestructura económica y social de la nación.

El éxito de nuestra misión está respaldado por la voluntad política del Gobierno, unido a la estrecha interacción de tres pilares fundamentales: el Centro de Pronósticos del Instituto de Meteorología, el Estado Mayor

Nacional de la Defensa Civil y los medios de comunicación.

Cuba es ejemplo en Centroamérica y el Caribe, al contar con un eficiente Sistema de Alerta Temprana, que logra avisar y concientizar a las autoridades y al pueblo en general, sobre cualquier situación de peligro.

¿Qué valor le concede a la superación profesional?

En el contexto mundial actual, caracterizado por la explosiva generación de nuevos conocimientos en todas las esferas del saber, la superación profesional es indispensable y debe ser permanente. He tratado de ser fiel a ese precepto. En noviembre de 1999 obtuve el grado académico de Master, y el título de Doctora en abril de 2011, ambos en Ciencias Meteorológicas.

Agradezco de manera infinita a quienes han estado al frente de la dirección del Instituto de Meteorología por darme todas esas oportunidades durante los más de treinta años que laboro allí, así como a los profesores del Instituto Técnico Militar José Martí (ITM) y, en especial, a mi tutor del doctorado, el profesor Doctor Redelio Hernández.

Los años de estudio invertidos en esos posgrados han sido determinantes para mejorar cualitativamente mi condición de especialista en Meteorología Sinóptica, que es la encargada de realizar los pronósticos del tiempo y vaticinar el comportamiento de las variables meteorológicas ante cualquier escenario.

No puedo dejar de mencionar que gracias a mi profesión, pude estar muy cerca del Comandante en Jefe Fidel Castro en varias ocasiones, e incluso, hablar con él, vivencias que jamás olvidaré.

¿Cuál ha sido el evento metereológico más difícil de enfrentar?

A partir de 1998 comenzó una etapa de marcada actividad ciclónica en nuestra área geográfica, que comprende el Atlántico tropical, el Golfo de México y el mar

Caribe. Solo en los últimos veinte años, Cuba ha sido afectada de forma directa o indirecta por más de veinticinco ciclones tropicales, entre ellos, catorce huracanes, de los cuales diez eran de gran intensidad.

De una manera u otra trabajé en la mayoría de esas contingencias, que por lo general ocasionan mucha tensión, aun cuando no apreciemos una amenaza de impacto al país.

Una de las situaciones más difíciles me ocurrió con el pronóstico del tiempo para el domingo 27 de enero de 2019.

Los especialistas de mayor experiencia sabíamos que podía ocurrir ese día un evento severo, dada las condiciones favorables hacia un marcado deterioro de las condiciones meteorológicas que mostraban los modelos con antelación, asociado a la formación de una baja extratropical en el Golfo de México. Sin embargo, a la hora de hacer la discusión para emitir el pronóstico, la baja no había surgido todavía.

Por consenso, acordamos conformarlo guiándonos por lo que planteaban los modelos y con el conocimiento de que ante la presencia de un evento de ese tipo, intensificándose a baja latitud al norte de la región occidental de Cuba, el tiempo se deterioraría muy rápido y era posible que por delante del frente frío asociado a la baja, surgiera una línea de tormentas que podría causar fenómenos severos (vientos lineales fuertes superiores a los 90 km por hora, caída de granizos, notable actividad eléctrica y tornados).

Fui invitada a la habitual reunión de los sábados en la mañana, para el uso racional del agua en el Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos (INRH), presidida por el Comandante de la Revolución Ramiro Valdés Menéndez. Allí explicamos la situación meteorológica que se pronosticaba y por la cual habíamos emitido un Aviso de Alerta Temprana.

En la edición de ese propio sábado, el periódico *Granma* publicó en primera plana la información sobre el probable deterioro de las condiciones del tiempo en el occidente de Cuba para el domingo, resaltando que no se descartaba la posibilidad de ocurrencia de eventos severos.

Luego, en el espacio dedicado a la información meteorológica en la revista *Así*, de Radio Rebelde a las cinco de la tarde, y en el Noticiero Estelar de la Televisión, advertimos a la población sobre lo que podía suceder al día siguiente. El final de la historia es conocida. Se cumplió el pronóstico, pero la capital sufrió un golpe demolidor al recibir cinco de sus municipios la afectación de un intenso tornado. Tuve la oportunidad de apreciar los cuantiosos daños en las viviendas, escuelas, hospitales, fábricas, pues me invitaron a sobrevolar la ciudad en un helicóptero, junto al general de cuerpo de ejército Álvaro López Miera, para constatar la magnitud de los daños.

¿Qué ha representado la familia en su vida profesional?

Nací en el seno de una familia muy unida, donde primó el amor, la armonía, el respeto, la honradez, la penetración.

Mi padre, ya fallecido, influyó mucho en mi formación como persona. Revolucionario hasta la médula y estudioso de las *Obras Completas* de Martí y del pensamiento de Fidel, fue fundador de las Fuerzas Armadas Revolucionarias e hizo toda su actividad laboral en las Tropas Coheteriles Antiaéreas. Mi madre, maestra, estudió la licenciatura en Educación Primaria y se graduó pocos años antes de su jubilación. Consagrada al trabajo y al hogar, ha sabido guiarme en la vida e inculcarme los mejores valores del ser humano. Tanto ella como mi padre me apoyaron siempre en mi carrera profesional.

Tengo una hermana que es psicóloga, mientras mi hija se inclinó desde edades tempranas por el ballet.

Egresada de la Escuela Nacional de Ballet y del Instituto Superior de Arte (ISA), recientemente me hizo abuela de un bebé maravilloso.

Mi esposo también me ayuda muchísimo y he contado con su incondicional respaldo en mi desempeño y en los buenos y malos momentos que hemos enfrentado.



*Las ciudades son la mente de las naciones;
pero su corazón, donde se agolpa, y de donde
se reparte la sangre, está en los campos.*

«Miren como está la guajira gracias a Pardo Guerra»

DOCTORA MARÍA DEL CARMEN TAMAYO VILA, ESPECIALISTA DE LA SECCIÓN DE PELIGROS DE ORIGEN SANITARIO DEL ESTADO MAYOR NACIONAL DE LA DEFENSA CIVIL

María del Carmen no olvida sus raíces y tampoco a quienes a lo largo de su vida la han apoyado para que hoy pueda exhibir una larga hoja de servicios a su pueblo. De todo ese quehacer se derivaron estas hermosas palabras escritas con el sentimiento que la caracteriza.

Estuve por veinte años en la Agropecuaria del Minint de Santiago de Cuba, más tarde me trasladé a vivir a la provincia de La Habana y comencé en el Estado Mayor de la Defensa Civil como especialista A para la Defensa

y la Defensa Civil en la sección de Riesgos Sanitarios, en estos momentos como especialista en Política.

Para mí esta institución ha significado todo en lo profesional y familiar, pues me ha dado la posibilidad de prepararme no solo a mí, también a mi familia y a las personas con las que me relaciono en la institución. Me ha permitido ver de una forma holística los temas sanitarios y cómo influyen en el desarrollo económico y social del país, además, de entender que son temas de Seguridad Nacional.

A la Defensa Civil le agradezco ser una profesional integral, por lo que estoy muy comprometida en transmitir los conocimientos adquiridos. Me he capacitado en los temas sanitarios, fundamentalmente, para crear una agricultura próspera, inocua y sostenible, lo que influye de manera muy positiva en la salud y alimentación de la población, y en la necesidad de disminuir las importaciones de insumos externos y crear capacidades productivas, con igual objetivo.

Por otra parte, he aprendido y ayudado a que los sectores con los que mantengo vínculos, logren una cultura general de reducción del riesgo de desastres; comprendan la importancia de materializar las etapas de este ciclo, en lo referido a la prevención y los preparativos; la inclusión en los planes de los principales elementos prioritarios, tanto en el de reducción de riesgo de desastres como de la economía, hasta reducir vulnerabilidades y lograr un desarrollo próspero y sostenible. Además, de que exista una correcta decisión para las acciones de respuesta y recuperación con sus sub-etapas (rehabilitación y reconstrucción).

He asistido a congresos, talleres, diplomados, proyectos de cooperación internacional. Obtuve el título de Máster en Salud y Desastres. Intervengo en grupos de expertos y todo gracias a la Defensa Civil y al general de división Pardo Guerra, quien a pesar de su cargo, es una de las personas más sencillas y carismáticas que he conocido, al igual que

otros directivos de la entidad. Él ha sido la persona que constantemente me ha apoyado en todo mi quehacer diario. Siempre me pone en cualquier bibliografía o libro que me regala: «María del Carmen, para tu acervo cultural».

He visitado con él centros que jamás pensé conocer: instituciones científicas, todas las de BioCubafarma; laboratorios nacionales, provinciales y municipales de la salud animal y vegetal; estaciones territoriales de protección de plantas; el Centro de Entomófagos y Entomopatógenos (Cree).

Tengo una anécdota muy graciosa. En una ocasión, el general Pardo me preguntó qué era un Cree y le conteste: «Ay general, no sé», y me dijo: «Te voy a llevar a varios de ellos para que los conozca», y así fue, gracias a él lo conocí.

Mi familiaes pequeña, pero nos queremos mucho, me he preocupado constantemente por su superación. Cuando ellos me ven por la televisión salen todos y no se mueven frente al televisor y dicen: «Miren como está la guajira, gracias a Pardo Guerra».

En lo social he tenido la posibilidad de conocer todo mi país, la cultura de las personas de las provincias, municipios, polos productivos, el desarrollo que alcanza nuestra nación. He participado en programas de prevención y control de enfermedades de las personas, animales y cultivos; en la elaboración de políticas de la parte sanitaria, en el trabajo del Control Sanitario Internacional (CSI), en cómo se implementan los programas que tributan al logro de la salud y la alimentación de la población.



*La vida es un río quebrado que,
busca de un mar inmenso,
corre hacia adelante sin cesar.*

Cumplir con la patria y con Fidel

DOCTORA MARÍA IRIAN PERCEDO, INVESTIGADORA TITULAR DEL CENTRO NACIONAL DE SANIDAD AGROPECUARIA

La Revolución Cubana permitió que el sueño de muchos se convirtiera en realidad, muy especialmente para las féminas, quienes se han insertado con su inteligencia, sentido de la responsabilidad, habilidades y amor en las transformaciones sociales.

Ejemplo de mujer consagrada, que sueña con los pies en la tierra, es María Irian Percedo, quien entusiasma con su historia de vida.

Al terminar mis estudios universitarios de Medicina Veterinaria en 1976, me ubicaron en el Centro Nacional de Investigaciones Científicas (CNIC), donde realicé

prácticas de docencia-producción y mi trabajo de diploma en el departamento de Investigaciones Pecuarias (DIP). Este departamento fue la semilla del Centro Nacional de Salud Animal (Censa), creado en 1969 por iniciativa del Comandante en Jefe Fidel Castro y que después inauguró en sus instalaciones definitivas el 1.º de septiembre de 1980, en San José de las Lajas.

Mi inclinación por la Medicina Veterinaria surgió al ingresar al preuniversitario vocacional de Vento, primera escuela donde se aplicaron los conceptos de educación integral y estudio-trabajo, promovidos por Fidel. Allí estaban creados los círculos de interés de las especialidades que Cuba necesitaba fomentar para los planes de desarrollo futuro, entre ellos, el de Inseminación y Veterinaria. Allí aprendí la importancia de esa especialidad, y sentí orgullo de dedicarme a ella, en respuesta a la visión del Comandante en Jefe.

Ya en el Censa, en el grupo de Epidemiología, perteneciente a la dirección de Salud Animal, en 1991 me pidieron que formara parte del equipo que se preparaba para la constitución del Centro Veterinario para la Prevención en Casos de Desastres (CVPCD), el cual estaría adscrito al Censa, y a cargo de la preparación de pre y posgrado de los médicos veterinarios y especialidades afines, bajo el auspicio del Estado Mayor Nacional de la Defensa Civil y el Ministerio de Educación Superior.

El Censa se encargaría de desarrollar metodologías e investigaciones relacionadas con los desastres biológicos, en cooperación con las universidades agropecuarias y sus filiales. La Universidad Central de Las Villas se enfocaría en los desastres químico-tóxicos, en tanto las de Camagüey y Granma, en los principales peligros que afectaban esos territorios: las sequías y los sismos, respectivamente.

Confieso que mi primera respuesta fue declarar que yo no veía la relación entre mi especialidad y los de-

sastres. Siempre relato esta anécdota a mis estudiantes, porque demuestra cómo la ignorancia sobre el papel de los diferentes sectores de la sociedad en la reducción de desastres, exige precisamente la capacitación de todos las esferas, por el papel de cada uno en el logro de ese objetivo. Acepté la misión y desde las primeras instrucciones comprendí su importancia. Recibí un curso, estudié y revisé literatura técnica internacional de otros equipos con experiencia en la temática: la Medicina Veterinaria de desastres.

La primera tarea fue elaborar los planes de estudio para introducir ese tema como una nueva asignatura en el quinto y último año de la carrera de Medicina Veterinaria en todas las universidades agropecuarias y formar a los médicos veterinarios que se desempeñaban como profesores de otras asignaturas, en dichas instituciones.

Fue una tarea ardua, pero reconfortante, porque se transformaba la percepción sobre la significativa y decisiva participación del personal a cargo de la salud y atención de los animales en la reducción de los desastres de todo tipo, así como en el manejo de sus consecuencias.

El Censa y los centros de educación superior de conjunto, con la autoridad veterinaria a todos los niveles, desarrollaron un plan general de capacitación que posibilitó cumplir con la meta de preparar a todo el personal de la Medicina Veterinaria en el Decenio Internacional por la Reducción de los Desastres (1991-2000), decretado por la Organización de las Naciones Unidas.

En ese período realicé investigaciones para dar respuesta a uno de los objetivos incluidos en el Programa Nacional de Ciencia y Técnica de la Defensa Civil, dirigido al desarrollo de metodologías para la evaluación del riesgo de desastres biológicos, con la finalidad de apreciar la situación a nivel de territorio y poder sustentar estrategias de medidas contra catástrofes, que después serían los planes de reducción de desastres.

Desarrollé una metodología para la evaluación del riesgo de desastres biológicos por enfermedades transfronterizas en los animales, la cual fue validada en varias provincias y generalizada a nivel nacional por el entonces Instituto de Medicina Veterinaria y el Ministerio de la Agricultura (Minag). Los resultados recibieron diferentes premios nacionales, tanto del Fórum Nacional de Ciencia y Técnica, del ramal del Estado Mayor de la Defensa Civil, y del Minag. Estas investigaciones me permitieron desarrollar mi tesis y obtener en 1998 el grado científico de Doctora en Ciencias Veterinarias.

La metodología también sustentó la selección de los puntos de animales centinelas para el banco nacional de sueros y sirvió de punto de partida para el diseño de los estudios de Peligro, Vulnerabilidad y Riesgo (PVR) de epizootias, bajo la coordinación de la Agencia de Medio Ambiente, en 2011. Este trabajo lo realicé como líder del proyecto «Desastres Sanitarios en el Sector Agropecuario. Actividades en cumplimiento de la Directiva no. 1 del Consejo de Defensa Nacional, (2012-2017)», del programa ramal de Sanidad Animal y Vegetal, del Ministerio de la Agricultura.

Por indicaciones de la Defensa Civil, en 2005, se produjo su redimensionamiento para integrar el perfil de la sanidad vegetal a los objetivos del centro. Se constituyó así el Centro de Capacitación para la Reducción de Desastres en Animales y Plantas (CEDESAP) y su red intersectorial y multidisciplinaria REDesastres, con más de cuatrocientos cincuenta miembros y cobertura nacional. Esta red se apoya en una lista de distribución, a través de la cual se disemina información actualizada sobre el estado del arte sobre la prevención, diagnóstico y control de las enfermedades y plagas transfronterizas que constituyen peligros por su impacto potencial en la seguridad alimentaria y la seguridad nacional. También la información sobre estos y otros peligros a la salud

de personas, animales, plantas y el ambiente en general se enfocan a Una Salud, estrategia novedosa impulsada por las agencias sanitarias internacionales. Por este impacto recibimos el premio anual del Ministerio de Educación Superior al resultado ya aplicado de mayor aporte a la defensa en 2016.

La experiencia de Cuba en la reducción de desastres en la rama agropecuaria y el papel de la Medicina Veterinaria la he mostrado en congresos de Desastres, y en otros foros internacionales, así como en conferencias y cursos. Estos últimos en Argentina, México, Brasil, Uruguay y Ecuador, con el regocijo de divulgar en múltiples ámbitos los logros de Cuba. Del mismo modo cuando fui invitada por la Organización Mundial de Sanidad Animal (OMSA) a participar en su grupo *ad hoc* para la elaboración de los lineamientos de los servicios veterinarios nacionales, con vistas a su participación activa en la reducción de desastres.

El quehacer del Centro Nacional de Capacitación para la Reducción de Desastres en Animales y Plantas y la herramienta de Gestión de la Información al servicio de la Red de Desastre Sanitario y el Censa en esta temática le ha valido el reconocimiento de la OMSA como centro colaborador para la Reducción del Riesgo de Desastres en Sanidad Animal.

La participación en el programa de erradicación de la peste porcina africana (PPA), cuando afectó las provincias orientales en 1980, fue una misión que me sirvió de mucho en mi formación, y ante la cual tuve que crecerme siendo muy joven, pues me designaron al frente de una comisión encargada de supervisar la protección contra la epizootica en territorios no afectados por la enfermedad, en este caso de las provincias de Sancti Spíritus y Ciego de Ávila.

Otras actividades en las que he tenido la oportunidad de contribuir con el Sistema de la Defensa Civil ha

sido la participación en grupos nacionales para la prevención y control de la peste porcina clásica (PPC) y la influenza aviar (IA), así como en visitas de control a territorios y unidades porcinas, tanto para el diagnóstico y la atención a focos de enfermedades, como para la supervisión del cumplimiento de los programas y medidas establecidas.

Poner al servicio del Sistema de Medidas de Defensa Civil los conocimientos y habilidades adquiridos con el desempeño de mi actividad profesional como médico veterinaria, también ha sido la oportunidad de un gran aprendizaje en el manejo práctico de situaciones sanitarias complejas, dónde se comprueba que en el trabajo con todos los sectores y bajo un mando único, está una de las principales fortalezas de nuestro país, y piedra angular de los éxitos alcanzados en la reducción de desastres de todo tipo.

Creo que toda mi vida ha estado marcada por el compromiso que me hice de cumplir con la patria y con Fidel, al dedicarme a la Medicina Veterinaria, por eso comprendí que la tarea de contribuir en lo posible a la reducción de los desastres está enmarcada en esa vocación.

En la vocacional de Vento tuvimos el privilegio de ser visitados por Fidel en muchas ocasiones, de oír sus palabras, de visualizar con él sus sueños, como cuando nos refería de lo que sería la escuela en construcción del mismo estilo de la nuestra, la Escuela Vocacional Vladimir I. Lenin. Tuve la oportunidad de poder besarlo en la barba muchas veces, porque indoblegable como era yo a esa edad, siempre me las arreglaba para estar cerca de él cuando se iba, pese a las llamadas de atención de mis profesores. Después, cuando inauguró el Censa y, más tarde, en discursos de clausura de fórum nacionales, eran para mí como momentos de renovación de compromisos profesionales.

Momentos de gran enseñanza y satisfacción han sido las oportunidades de rendir información y recibir indicaciones por parte de los generales Guillermo Rodríguez del Pozo y Ramón Pardo Guerra. También, cuando el general de división Pardo ha participado en los congresos de Desastres en el sector agropecuario, lo que demuestra la importancia que le brinda. Los ponentes nos poníamos nerviosos ante su presencia, pero siempre con el orgullo de contar con su atención.

En el año 2015, cuando CEDESAP-REDesastres cumplió diez años de fundado, tuvimos al jefe del Estado Mayor de la Defensa Civil en el acto de conmemoración en el Censa y, además de que sus palabras de reconocimiento a nuestra labor fueron muy significativas, sentimos también el aliento de alguien que como un padre se acerca a sus hijos. En 2019, en ocasión de la Convención de Medio Ambiente, en la sesión La Mujer en la Reducción de Desastres, luego de terminadas las presentaciones de las que fuimos invitadas, se nos acercó a la mesa, nos felicitó, y espontáneamente nos abrazó e hicimos una foto de todo el grupo con él. Son momentos que permanecen en nuestras memorias, y demuestran el carácter y la nobleza de un militar comprometido con su misión por la patria.

La entrega a mi desempeño no ha sido sin sacrificios y esfuerzos. Como mujer, también tenemos roles importantes en la familia y sin su apoyo no es posible cumplir muchas tareas que exigen dedicación y tiempo extra. No solo cuando se trata de trabajos de servicio científico-técnico en otras provincias, y por varios días; sino, cuando con urgencia hay que enfrentar situaciones complejas que exigen actualización de la información internacional, análisis y propuestas colegiadas intersectorialmente en muy poco tiempo, para la toma de decisiones. Esa actividad se suma a las exigencias de la investigación científica, que es mi tarea diaria. Tratar de cumplir con todo

exige un extra, y eso solo se garantiza si se cuenta con la comprensión y apoyo, también sin límites, de la familia y, en primer lugar, de los hijos. Mis padres y mi única hija, a la que sumo ya dos nietos adolescentes, han sido vitales para honrar a la patria, y satisfacer mis anhelos.

He recibido reconocimientos muy preciados, entre ellos la Distinción Destacada en la Preparación para Defensa (2006), la Orden Carlos J. Finlay (2011) y la Orden Frank País de II Grado (2021). Momentos inolvidables, en los que siempre he pensado en Fidel, la Revolución y, en especial, en mi familia, porque sin ella no hubiese podido hacer realidad mis compromisos.



*... si la luz se perdiera, hallársela de nuevo encendida
en el alma de una mujer.*

Me abrazó y me dijo: «¡Cumpliste!»

MARÍA DEL CARMEN CONCEPCIÓN GONZÁLEZ, EX-PRIMERA SECRETARIA DEL PCC DE PINAR DEL RÍO

Con una larga vida consagrada a la Revolución, a su pueblo pinareño y a cuanta tarea ha necesitado de su compromiso, sacrificio y entrega, encontramos a Carmita, como cariñosamente muchos la conocen. Ante la solicitud de publicar sus vivencias como parte de la Defensa Civil durante años, respondió igual que siempre.

Por coincidir con mi responsabilidad como primera secretaria del PCC en Consolación del Sur desde 1990 hasta 1994, y de Pinar del Río de 1994 a 2006, asumí la dirección del Consejo de Defensa Municipal y Provincial, respectivamente.

Fueron dieciséis años muy vinculada a la Defensa Civil, tanto en la concepción de tareas desde condiciones

de normalidad, ejecución de ejercicios Meteoro, enfrentamiento a fenómenos meteorológicos adversos hasta eventos de prolongada sequía.

A ello se añade que cuando era ministra de la Industria Alimentaria, con la orientación del jefe del Estado Mayor Nacional de la Defensa Civil, general de división Ramón Pardo Guerra, trabajamos ante la aparición de una rara mortalidad de peces en varios acuatorios del sistema de aguas interiores, emitiéndose indicaciones precisas.

Cuando la tormenta del siglo, que entonces dirigía el partido en Consolación del Sur, con un saldo de destrucción de viviendas, objetivos económicos, cultivos, caminos y carreteras, rápidamente la Defensa Civil Nacional emitió disposiciones para transitar a la etapa de recuperación junto a la población, y vencimos aquella etapa.

Pinar del Río, a finales del pasado siglo e inicios del presente, sufrió el embate de numerosos organismos tropicales, de mayor o menor intensidad. Siempre contamos con el aliento del Comandante en Jefe, con su presencia, con sus sabias orientaciones y también, por qué no, con sus críticas educativas cuando algo no nos salía bien.

Rápidamente, ante cada evento meteorológico se activaba el Consejo de Defensa Provincial, el de los catorce municipios (ahora tiene once) y los de zona. De manera oportuna recibíamos instrucciones precisas de la Defensa Civil, se emitían los avisos especiales, se actualizaba constantemente las condiciones del momento. El propio sistema, que durante años ha funcionado en Cuba, me refiero a los ejercicios Meteoro, favorecía que durante la normalidad, se puntualizaran las acciones ante cada situación.

Modelamos cómo actuar cuando se retirara el servicio eléctrico cómo asegurar las comunicaciones, la distribución de los alimentos, el movimiento de brigadas médicas debidamente equipadas en fuerzas y medios

hacia lugares que se aislaban por las inundaciones; cómo debíamos controlar el llenado de las presas; cuál era el momento adecuado para evacuar a las personas; cómo proteger los bienes personales, la base material de estudio de las escuelas, la recogida de desechos después del paso de los ciclones; así como los almacenes, el tabaco acopiado; en fin, se diseñaba cómo proceder, lo que nos puso en condiciones superiores de enfrentar cada fenómeno.

El Comandante en Jefe siempre me decía, lo más importante es proteger la vida de las personas, y en esos dieciséis años logramos que el territorio de Consolación del Sur y de Pinar del Río, no tuvieran que lamentar pérdidas de vidas humanas.

Recuerdo que en una de sus visitas durante el paso del huracán Iván, de gran intensidad, que cruzó a unos veintiséis kilómetros del cabo de San Antonio, estábamos reunidos con el Consejo de Defensa Provincial y dijo: «No me voy a quedar aquí encerrado», y bajo fuertes aguaceros y vientos cada vez más intensos, nos desplazamos hacia San Juan y Martínez, después hasta Guane y finalmente a Sandino, hasta que pasadas las ocho de la noche regresamos a la capital pinareña.

Cuando nos encontrábamos en la sede del Consejo de Defensa de Guane, el Comandante en Jefe me solicitó el mapa de la provincia que siempre me llevaba en situaciones como estas; pero, para mala suerte mía, lo había dejado en el uniforme empapado en agua que me había quitado antes de salir. No había allí un mapa de la provincia salvo uno pequeño, tan pequeño que estaba en un libro donde aparecía el continente americano, entonces le dije: «Mire, Comandante, usted lo que quiere es ubicarse, voy a dibujar un mapa».

Tomé un bolígrafo e hice unos trazos que representaba a Pinar del Río (al menos eso creía yo) y le señalé: «Mire, usted entró a la provincia por aquí, recorrió todo

este vial, llegó a la ciudad de Pinar del Río, de aquí vinimos a San Juan, por aquí está Isabel Rubio, aquí estamos ahora, por aquí podemos salir a Sandino, por esta vía si se cierra aquella vía por inundaciones del Cuyaguatete» (todo eso marcado con un puntico para identificar los lugares). Él atendía concentrado en mi explicación, entonces tomó aquella hoja de papel y expresó: «Bueno, Carmita, esto más bien parece un perrito acostado, que un mapa de Pinar del Río, pero tiene el valor de haberme ubicado». Inmediatamente, firmó la hoja con mi «gran obra cartográfica: mi mapa de Pinar del Río», la cual se conserva en el museo de Guane.

Al regresar aquella noche desde Sandino, me dio instrucciones concretas de que fuera al telecentro de la provincia, al Noticiero de la Televisión en su emisión estelar y me precisó: «No uses un papel y da toda la información de lo que se ha hecho en esta provincia, de que no ha habido un solo fallecido, de todos los evacuados, de la protección de la población y dices, además, que los pinareños no están solos, que la Revolución los apoyará como a toda Cuba». Al momento de salir, añadió: «Ponte la capa que llueve demasiado...». Le dije: «Comandante, pero en el estudio de la TV no me voy a mojar», me respondió: «Ponte la capa, que no te puedes mojar y no te la quites frente a las cámaras».

Imaginemos como me sentía, porque agregó ya montada en el automóvil, te estaré mirando sentado, y aquí te espero... ¡Que tensión! A mi regreso, me abrazó y me dijo: «¡Cumpliste!».

Siempre fue emocionante para los pinareños contar con el aliento, con la presencia, con la fuerza que inspiraba el líder de la Revolución Cubana. Era difícil detener a las personas que a su paso, desafiando la lluvia y el viento, iban a su encuentro en busca de esperanza y con la confianza infinita en la Revolución.

Gracias al general de ejército Raúl Castro Ruz, entonces ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y segundo secretario del Comité Central del PCC, que la provincia dispuso de toda la logística de las FAR, del Minint; aseguraban las comunicaciones, los medios, todo lo que necesitamos. La presencia de Raúl era permanente. Su aliento, enseñanzas, orientaciones, atento a cada indicación del Comandante en Jefe y la disciplina que debíamos mantener para cumplir con todo. Él siempre estuvo atento a cómo ayudar en la recuperación de las viviendas, de los daños, realmente fue un acicate cada vez que me llamaba, a cualquier hora de la noche o el día, me preguntaba el más mínimo detalle, hasta cuántas horas descansaba, cómo me cuidaba, cómo atendía a mi familia, a mi esposo, a mi hijo. En fin, indescriptible en palabras lo que significó para nosotros y para mí en particular.

Cuando sentía el agotamiento físico de horas y horas sin dormir, alimentándome cuando había tiempo, tenerlos a ellos dos, no tenía calificativos, eran como mi energía renovable entonces, hoy lo son igual.

Algo similar sucedió cuando la provincia quedó sin electricidad catorce días por la caída de las torres de transmisión que transportaba la electricidad desde Mariel. Recuerdo que a las veinticuatro horas de estar totalmente apagado el territorio, el Comandante en Jefe me llamó y me dijo: «Actualízame de la situación», le pregunté: «Qué tiempo tengo para explicarle», y respondió: «El que necesites».

Durante cuarenta y cinco minutos le di una detallada información de cómo estábamos asegurando la subsistencia (recordar que en ese año aún no existían los grupos electrónicos, que dos años más tarde quedaron funcionando tanto en objetivos económicos vitales como en centros generadores de electricidad, llamados emplazamientos o baterías capaces de generar en isla, prácticamente la electricidad que demandaba la provincia).

En la explicación incluí el más mínimo detalle que iba surgiendo de la inteligencia colectiva, de los ciudadanos, de los cuadros de la provincia, por ejemplo: cómo emplear los grupos electrógenos que estaban en la Coloma (centro pesquero provincial) en alimentar el sistema de pozos que daba agua a la ciudad de Pinar del Río; cómo subir el agua a los edificios de doce plantas de la ciudad; generar electricidad desde el central José Martí o el Sanguily; a los motores de regadío de tabaco; para las panaderías; cómo iluminar las farmacias y proteger los medicamentos que debían conservarse en refrigeración; cómo darle vitalidad a las viejas y maltrechas plantas eléctricas de los hospitales; ubicar televisores en lugares públicos como los Cupet donde sí habían grupos ya instalados y, modernos por cierto. Fueron tantas y tantas soluciones que se dieron, que el Comandante, cuando yo concluí de hablarle solo me manifestó: «Estamos con los pinareños y continúen resistiendo, no están solos».

Personalmente agradezco mucho el apoyo de Pardo Guerra y demás compañeros, de quienes siempre recibí apoyo incondicional. No pude haber enfrentado situaciones tan complejas y no fallarle a Fidel, a Raúl y al Partido Comunista y pueblo pinareño, sino no hubiese sido por las enseñanzas de la Defensa Civil de Cuba, aunque con muchas insatisfacciones, pero dándolo todo por mi patria.



*...estarán juntos en la hora del sosiego los que juntos
se han defendido de las tempestades.*

Una mujer que enfrenta tempestades

MARISEL MOLINA HERNÁNDEZ, ESPECIALISTA A EN DEFENSA Y DEFENSA CIVIL, SECTOR MILITAR MANUEL TAMES, GUANTÁNAMO

Al sistema de la Defensa Civil de Cuba nada le es ajeno, por ser «un baluarte a favor de la vida», como lo calificara el pasado año la agencia rusa de noticias Sputnik, y esa afirmación bien la corrobora Marisel, quien en múltiples oportunidades la vida la puso frente a ciclones, tempestades o cualquier desastre natural.

Desde hace casi veintidós años ella se desempeña como especialista A en Defensa y Defensa Civil en su natal municipio guantanamero de Manuel Tames.

Siento satisfacción por ser parte de esas personas que, muchas veces de forma anónima, tienen como principal

misión la protección de la población y los recursos de la economía ante cualquier situación de desastre, tanto en tiempo de paz como en la guerra.

Llegar a esta responsabilidad no fue por arte de magia y muchos fueron los obstáculos a superar, como lograr la adecuada preparación en cursos del Estado Mayor Nacional de la Defensa Civil y otros, así como enfrentar el prejuicio de los hombres, quienes pensaron que por ser mujer y con un hijo de ocho años no podría cumplir la tarea.

Los inicios siempre son complicados, en tiempos de amenazas de huracanes permanecía prácticamente con mi niño en las oficinas del entonces Sector Militar de Manuel Tames donde radicábamos.

Enfática es esta guantanamera de cincuenta y dos años de edad.

No puedo negar el apoyo de muchos compañeros, entre ellos, Santiago Rancoll, mi jefe en las Fuerzas Armadas Revolucionarias, y por esas cosas de la vida, colega como director del Centro de Gestión para la Reducción del Riesgo de Desastres en el municipio.

¿Y antes de ser la especialista A en Defensa y Defensa Civil en Manuel Tames?

Siempre me gustó la vida militar, tengo el orgullo de ser fundadora del Regimiento Femenino de Guantánamo, creado por el entonces ministro de las FAR Raúl Castro y la legendaria Vilma Espín. A los dieciocho años estaba cumpliendo misión internacionalista en la República Popular de Angola, en la provincia de Cabinda.

Luego del ejército, cursé un técnico medio en relojería integral por siete años hasta que regresé a las fuerzas armadas en el Sector Militar de Manuel Tames, en la especialidad de Logística, hasta el 2009, que me promovieron a la responsabilidad actual, convirtiéndome en la primera mujer de Guantánamo jefa de órgano de la Defensa Civil en un sector militar.

En la actualidad otras féminas cumplen igual desempeño en Niceto Pérez y San Antonio del Sur, y esto me da mucho bienestar, porque podemos demostrar que nosotras podemos con esta o cualquier tarea que se nos asigne.

Es cierto que se viven momentos muy complejos, como el enfrentamiento de incendios forestales, tener que llevar comida y medicinas a la intrincada e incomunicada zona de la Caridad de los Indios, o proteger a las familias que vivían en 387 viviendas afectadas cuando el huracán Irma.

Por eso, es importante toda la labor que se realiza a diario con los estudios de Peligro, Vulnerabilidad y Riesgo, y tener actualizados los planes de enfrentamiento a desastres naturales.

¿Y el premio mayor?

Saber que contribuimos a salvar vidas y proteger los recursos de la economía. Por eso, no importan las horas robadas a la familia y al descanso. Esta tarea solo se puede cumplir con amor, y yo estoy enamorada de lo que hago.



La juventud ha de ir a lo que nace, a crear, a levantar...

Martica, protagonista de su tiempo

MARTHA ISABEL PEÑA ALMAGUER, JEFA DEL CENTRO DE GESTIÓN PARA LA REDUCCIÓN DEL RIESGO DE DESASTRES, MUNICIPIO JESÚS MENÉNDEZ, LAS TUNAS

Para la pequeña Martica, principal alegría de la familia, no existía mayor placer que corretear los campos de su natal Cuatro Veredas, una zona rural al norte del municipio tunero de Jesús Menéndez, y así disfrutaba de la belleza, el aroma y la frescura de la campiña, hasta que inició sus estudios en la escuela primaria Oscar Guerrero Peña de su comunidad, donde cursó desde el preescolar hasta el sexto grado y donde se despertó su amor por Martí y la historia patria.

Su activismo estudiantil, los buenos resultados académicos y la vinculación con tareas extradocentes, la hicieron merecedora de varios reconocimientos y condecoraciones

a lo largo de los diferentes niveles educativos, hasta graduarse como técnico en Informática y dar paso así al inicio de su desempeño laboral como adiestrada en el gobierno local.

Como joven alegre y responsable supo asumir importantes tareas asociadas a la defensa. Decidió superarse en diferentes especialidades que contribuyeron a su crecimiento espiritual y profesional, demostrados durante años y que dan la certeza de que sobre los hombros de la juventud se pueden depositar grandes tareas.

Por su entrega y compromiso, con solo veintiún años fundó en 2012 la dirección del Centro de Gestión para la Reducción del Riesgo de Desastres, y se licenció en Informática.

Unos tres años se dedicó Martica como cuadro profesional en la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC); pero retornó a su trinchera de combate: el centro que fundó, donde siguió aportando al desarrollo local, con acertadas decisiones en el enfrentamiento a los desastres naturales y fenómenos que pudieran afectar a la localidad.

Ejemplo de ello fue en septiembre de 2008 con el huracán Ike, que dejó completamente devastada la zona, con más del ochenta y tres por ciento de afectaciones en el fondo habitacional y millonarias pérdidas económicas.

Una experiencia que la inclinó por la Defensa Civil fue en el 2011, cuando integró un equipo para preparar el control del Estado Mayor Nacional de la Defensa Civil que cada cinco años se realiza en todas las provincias. En esa ocasión trabajó por primera vez en la actualización del plan de Reducción del Riesgo de Desastres del municipio y en la confección de mapas.

En lo adelante fueron muchas las vivencias y formas de capacitación que dotaron a esta carismática muchacha de las herramientas necesarias para el buen desempeño de tan importante labor, dentro de la cual se encuentran los ejercicios Meteoro, Bastión, planes contra

la sequía o intensas lluvias, estudios de Peligro, Vulnerabilidad y Riesgo; todos en el territorio tienen la impronta de Martica.

Su carácter afable, exigencia y a la vez dulzura como hija y madre; camaradería y solidaridad entre sus compañeros, respeto y cariño en la familia, son sentimientos y valores que se funden en esta heredera de la estirpe de Mariana, Celia y Vilma, pues en ella se resaltan la firmeza y el amor a la patria de la mujer cubana.

Para Martha Isabel Peña Almaguer no existen imposibles, ni la negativa a los problemas con excusas o justificaciones, por el contrario, siempre encuentra una respuesta, alternativa o solución a cada dificultad, porque sabe que de ello depende salvaguardar las conquistas de la Revolución.

Con esa capacidad organizativa y emprendedora que la caracteriza, protagonista de su tiempo, aporta valiosas ideas y acciones a favor del desarrollo de la agricultura, como principal renglón de la economía, con alertas tempranas de las afectaciones meteorológicas, en combinación con el cuidado del medio ambiente como plan del Estado, en la Tarea Vida y la premisa de salvaguardar nuestro tesoro máspreciado, la vida humana, junto a los recursos materiales, económicos y financieros, elementos esenciales de la Defensa Civil.

En el año del aniversario 60 de la constitución de la Unión de Jóvenes Comunistas, Martha Isabel Peña Almaguer, joven chaparrera, vanguardia y protagonista de su tiempo, camina firme con la mirada en un futuro mejor y posible, el cual construye desde el presente.



... la sencillez es la grandeza.

Mi granito de arena a esta noble tarea

MAGALIS ROJAS ACOSTA, JEFA DEL GRUPO ECONÓMICO Y SOCIAL DE MAPOS, PROVINCIA DE SANCTI SPÍRITUS

Conocida por su sencillez y amor por el prójimo encontramos a Magalis, quien permanece hace años atenta al clima y a cuanto fenómeno ponga en peligro la tranquilidad de los habitantes de Mapos, donde todos son como familia. Integrante de la Defensa Civil tiene infinitos resultados que contar, algunas aparecen a continuación.

Mapos es una Zona de Defensa que se encuentra con el peligro de las aguas de la presa Zaza.

A lo largo de mi existencia he tenido innumerables experiencias en la protección de la población y recursos del Estado. Me gustaría compartir algunas anécdotas como la del huracán Irma, donde los miembros del Consejo de Defensa, quienes nos encontrábamos

de vigilancia, recibimos la orientación del Consejo de Defensa Municipal de abandonar el lugar y retirarnos a lugares altos y seguros, en este caso la pista de aviación. Al llegar a Toma de Agua nos percatamos de que el agua había subido a un nivel más de lo normal, por lo cual de inmediato informamos y, sin perder ni un minuto, procedimos a la evacuación en tiempo . Logramos proteger a la población y los recursos.

Una vez, los pobladores de Cantarrana, debido a la crecida del río, donde una zanja interrumpe el camino, y Ernesto MacratBeker, quien se encontraba de guardia, quedaron incomunicados. Un helicóptero los trasladó en una jaula a un lugar protegido.

En Pueblo Nuevo, una tarde-noche los miembros del Consejo de Defensa Municipal fueron a verificar el balance del agua, pues debía ser monitoreado constantemente porque se quedó sin comunicación debido a un cañaón, y se dieron cuenta de que el líquido subía con demasiada rapidez. Se informó al momento y con tractores de alta potencia, en diez minutos se evacuaron hacia Natividad, una zona alta.

Al comienzo de cualquier información de lluvias los habitantes y autoridades de Mapo se preocupan y se preparan, y tenemos la satisfacción de que nunca hemos tenido que lamentar pérdidas de vidas humanas, por lo que me siento muy orgullosa de poder aportar mi granito de arena a esta noble tarea que es la Defensa Civil.



*Poner la ciencia en lengua diaria:
he ahí un gran bien que pocos hacen.*

La ciencia: llave maestra

NIVIAN MONTES DE OCA MARTÍNEZ, DIRECTORA GENERAL DEL CENTRO NACIONAL DE SANIDAD AGROPECUARIA

Breve reseña de cómo llegó a desempeñar el cargo dentro del Sistema de la Defensa Civil.

El Centro Nacional de Sanidad Agropecuaria es parte consustancial del Sistema de la Defensa Civil Nacional de Cuba, por la condición de colaborador de la Organización Mundial de Sanidad Animal para la Reducción del Riesgo de Desastres en salud animal, y también como centro acreditado para los estudios de peligro, vulnerabilidad y riesgo de desastres por enfermedades y plagas en animales y plantas, por lo cual todo mi desarrollo profesional se ha vinculado a contribuir con conocimientos,

innovaciones y acciones de dirección científica y administrativa, al enfrentamiento de los peligros que originan desastres sanitarios, desde la evaluación de los riesgos hasta las medidas para su prevención y control.

Al terminar mis estudios universitarios de Microbiología en 1988, me ubicaron en el Censa, en el departamento de Bacteriología Animal, de la dirección de Microbiología. Las primeras investigaciones se relacionaron con las enfermedades diarreicas en bovinos y cerdos, y el desarrollo de diagnosticadores.

En el año 1991, ante la misión otorgada por el Comandante en Jefe Fidel Castro al centro, de cerrar el ciclo de investigación-desarrollo-producción y comercialización, pasé a la dirección de Calidad, para dirigir el laboratorio de Control Microbiológico, entre otras responsabilidades, hasta ser nombrada en 2009 directora de Calidad. En esta etapa desplegué, entre otros, el Sistema de Gestión de Enfermedades Exóticas, Bioseguridad y el de varios sistemas auxiliares como Preparación de materiales y esterilización y Manejo de desechos peligrosos.

Otros temas en los que participé fueron los vinculados con el desarrollo de productos para la salud animal, vegetal y humana, en este último presenté la tesis en opción al grado de doctor en Ciencias Agrícolas, con el proceso del sistema de producción y calidad de un bioplaguicida para el control de nematodos fitoparásitos. En paralelo intervine en proyectos de investigación sobre la calidad microbiológica en leche y queso, dentro de la línea de Inocuidad de los alimentos, representando hoy al Censa, como miembro del Codex Alimentarius de Cuba.

La integración de estos conocimientos me permitió desde el año 2012 dirigir la dirección de Ciencia, Innovación y Posgrado hasta el 2018, cuando fui nombrada directora general de la entidad. En este período destaca asumir la dirección del Programa Sectorial de

Ciencia, Tecnología e Innovación de Salud Animal y Vegetal (Censa-Minag), formar parte de los grupos de expertos y científicos que acompañan a la dirección del país en la meta de alcanzar la seguridad alimentaria y nutricional, basado en ciencia e innovación, así como impulsar la implementación del enfoque a Una Salud en Cuba, que hoy se materializa en la estrategia sanitaria nacional con enfoque a Una Salud, aprobada por el Consejo de Ministros, desplegada dentro del macroprograma de Ciencia, Tecnología e Innovación, y la Coordinación del Citma, como parte del Programa Nacional de Desarrollo Socio-Económico 2030.

Aporte personal al Sistema Defensa Civil

Las primeras tareas fueron contribuir con la evolución del Sistema de Gestión de la Calidad y Bioseguridad del Censa, que incluye las normativas del Centro para el Control de la Calidad de los Alimentos (Cenlac) con productos de origen animal, y materias primas destinadas tanto a las personas como a los animales, así como con patógenos en los laboratorios de microbiología animal y vegetal, y el laboratorio de micoplasmas (Mycolab), considerado de referencia por la OMSA. En todos ellos se realiza el diagnóstico de patógenos de interés para la salud animal y vegetal, algunos que también pueden afectar a las personas, con lo que se brinda un importante apoyo a la Isla, en particular, cuando se trata del esclarecimiento del diagnóstico de plagas y enfermedades, consideradas exóticas para el sector agropecuario nacional.

A su vez, el sistema mencionado, se encarga de la preparación y atención de diferentes inspecciones nacionales e internacionales, a fin de demostrar la competencia de nuestros laboratorios y la declaración del inventario de material biológico, equipos e instalaciones en el implemento de la ciencia y la innovación con fines pacíficos.

Otra actividad significativa es la coordinación del Censa a su Centro de Capacitación para la Reducción de Desastres en Animales y Plantas y su red intersectorial y multidisciplinaria, así como la contribución como miembro y la participación en grupos de trabajos temporales para el esclarecimiento del diagnóstico de situaciones sanitarias, que afecten animales y plantas, y la aplicación de las medidas de manejo de enfermedades y plagas en el territorio nacional.

La certificación sanitaria de animales también es vital para su importación y exportación, en estrecha colaboración con el Centro Nacional de Sanidad Animal (Cenasa), la autoridad veterinaria nacional, y la prestación de nuestras instalaciones para el cumplimiento de acciones de cuarentena animal durante los períodos establecidos de aislamiento, para la protección del territorio nacional ante los peligros de eventual introducción de patógenos exóticos.

De particular valor ha sido la contribución de la institución al control de la pandemia de la COVID-19, a través de modelos para la evaluación de propiedades antivirales de productos de la biotecnología nacional, el apoyo al diagnóstico en el laboratorio de Investigaciones de la Defensa Civil, la prestación de personal para la zona roja, el uso de Surfacen (medicamento surfactante pulmonar) como parte del protocolo de atención al enfermo, entre otras acciones, como publicaciones y premios obtenidos, formando parte del colectivo de autores.

La dedicación a impulsar la integración de diferentes sectores y disciplinas, así como proyectos, eventos, publicaciones, conferencias, ha contribuido a la implementación del enfoque a Una Salud en Cuba para el manejo de problemas sanitarios complejos.

Trabajamos de forma permanente al servicio del Sistema de Medidas de Defensa Civil, con los conocimien-

tos y habilidades adquiridos para el desempeño de la actividad profesional y directiva, lo que ha sido una oportunidad en la adquisición de experiencias en la toma de decisiones y trabajo en equipos multisectoriales y multidisciplinarios, para el manejo de situaciones sanitarias complejas, donde se comprueba que la labor colectiva con todos los sectores y bajo un mando único, es una de nuestras fortalezas y de los éxitos en la reducción de desastres, así como en el aporte de los resultados a otros países de la región.

De forma general somos celosos cumplidores de todas las medidas para prevenir y enfrentar desastres naturales y sanitarios en el Censa y en la Isla.

Anécdotas de vida Junto a Fidel, Raúl, el general Pardo o momentos peligrosos en el cumplimiento del deber.

Durante mi carrera universitaria ocupé varias responsabilidades juveniles y me otorgaron la militancia del PCC a los veintidós años, lo que me permitió participar en visitas y encuentros con Fidel y escuchar sus ideas sobre temas muy álgidos de la actualidad nacional de aquellos años. En una ocasión compartí su presencia y preguntas sobre los resultados en los exámenes de la asignatura de Virología, lo cual para él era apasionante y para mí un reto como estudiante de quinto año de la carrera de Microbiología.

Al entrar al Censa conté con la presencia del general de ejército Raúl Castro Ruz durante las celebraciones por el XX Aniversario de la institución.

Desde los inicios como científica y hasta nuestros días nos mostraron los vínculos con el Sistema de la Defensa Civil y en especial con sus directivos. Al general de división Ramón Pardo Guerra lo sentimos como una persona cercana, al cual le profesamos un gran respeto y admiración por su conducción certera, siempre oportuna y delicada, para transmitirnos su opinión y apoyo.

Son varios los momentos compartidos con él, pero lo que me queda para siempre es su agudeza en percatarse de la ayuda que necesita cada persona o directivo e indicar con una frase típica y, que en el caso mío, que ya no soy tan joven, me agrada tanto y obliga a mayor compromiso, y es cuando dice: «Apoyen a la muchachita, no me la dejen sola, que la situación amerita unidad y agilidad». Otra frase suya ante las disimiles dificultades es: «No podemos rendirnos, tú fuerte ahí, que lo vamos a lograr». Otra actitud a destacar es que nunca ha faltado su preocupación por nuestra salud, la familia y los problemas personales.

Destaca su impronta en cada fecha importante, siempre envía una invitación, una carta con palabras de reconocimiento y agradecimiento al centro, a sus trabajadores, en especial a sus científicos y directoras. Tengo que añadir que siempre fueron fuertes los lazos de trabajo y cooperación entre el Censa y el laboratorio de la Defensa Civil, pero en estos casi cuatro años al frente de la entidad se han fortalecido aún más, y la guía del general Pardo ha sido decisiva y alentadora.

Experiencias de vida familiar y social.

Mi origen es de familia obrera, patriota y revolucionaria, lo que me ha permitido junto a mi formación ser una convencida de que mi primer deber es defender la patria y la Revolución.

Mantengo una familia muy unida que me brinda todo su apoyo, primero como estudiante y después como científica consagrada. Hoy mi madre, hermana, hijos, y esposo, también científico y profesor, son vitales para poder realizarme como mujer, investigadora y directiva. Me llena de orgullo tener una sobrina que sigue mis pasos en la ciencia.

Por los resultados, ostento la Orden Carlos Juan Finlay; premios de la Academia de Ciencias de Cuba y el de Innovación Tecnológica; Vanguardia Nacional del

Sindicato de la Ciencia; medalla Jesús Menéndez, 23 de Agosto, Julio Antonio Mella y Producción y Defensa; distinciones por la Educación Cubana y Juan Tomás Roig; Sello por la Vida, y condición de Hija Ilustre de Jaruco, otorgada por la Asamblea Municipal del Poder Popular de esa localidad.



Las virtudes tienen siempre nuevos heroísmos...

Los policías tenemos que estar preparados para todo

CORONELA OFELIA PALACIOS BORROTO

No sabía para lo que era, pero les dije que sí.

Le habían preguntado si estaba dispuesta a cumplir una nueva misión. Ese día de 2019 le informaron a Ofelia Palacios Borroto que iba a ser ascendida al grado de coronela.

Había ingresado a la Policía Nacional Revolucionaria (PNR) en 1985. Por entonces, era una muchacha delgada de diecinueve años, que comenzaba a trabajar en la estación de Zulueta y Dragones, en La Habana Vieja.

Treinta y cinco años más tarde me recibió en su oficina y en la misma unidad. Ahora es la jefa de la PNR en el municipio.

Su entrega y ganas de superarse la llevaron desde muy joven a puestos de dirección. Se desempeñó como oficial de captación, carpeta, investigadora, telefonista.

Su hoja de servicios es amplia: segunda jefa del municipio en La Habana Vieja y Plaza de la Revolución, jefa de estación en el Cerro y Diez de Octubre.

Todo está en el empeño que pongas, en proponerte cosas y sacar las tareas. Para una mujer el reto de ser policía lleva una alta dosis de valentía.

¿Cómo es ser mujer, oficial de policía y jefa?

Es complejo, pero a la vez cuando tienes un propósito en la vida, no tienes miedo y eres dedicada en tus funciones, las complejidades son menos. También tuve la suerte de que empecé joven y me fui instruyendo con muchos jefes buenos. Eso me ayudó mucho.

No tengo horario, llego a las siete y media y son las nueve de la noche y todavía estoy aquí. Vengo todos los días. A veces descuido a mi familia, es verdad.

A los veinticuatro años tuve a mi hija. Trabajé hasta los seis meses de embarazo y me incorporé a los tres meses de haber dado a luz. Ella se crió con mi mamá prácticamente. Hasta que me dieron el círculo la traía de chiquita en un coche y en el comedor me la cuidaban.

Siempre ha existido el machismo, y siempre ha habido compañeros que han tratado de imponerse. Gracias a la Revolución y gracias a nuestro Comandante en Jefe, hemos avanzado en la sociedad, y desde hace años la dirección de la Policía y del Ministerio del Interior han ido poniendo a las mujeres en puestos de dirección.

¿Cuál es el papel de la Policía en el enfrentamiento a un fenómeno meteorológico?

Ante todo preservar la vida humana; pero, además, tiene que proteger los objetivos vitales, que no se saqueen las tiendas, las bodegas, y nuestra Policía juega en eso un papel fundamental. Encargarnos de que no suceda nada.

Tienes que preparar a las fuerzas. Si empieza la inundación en el malecón, no puedes decirle al posta que se lance para allá; sino, tienes que prever desde que empieza el mal tiempo, coordinar con el gobierno, con operaciones, y todas las medidas a tomar.

Ahí el Sistema de Defensa Civil funciona al momento. Nada más que se anuncia el mal tiempo, el Consejo de Defensa se empieza a mover y tomamos las decisiones ante las penetraciones del mar.

El Minint actúa como un subsistema. Nos reunimos con la Contrainteligencia Militar (CI), el Departamento Técnico de Investigaciones (DTI), el gobierno y el partido para planificar acciones y controlar a todas esas personas que incurren en actividades delictivas, porque en un ciclón u otra afectación meteorológica el delincuente se aprovecha.

¿Cómo lidiar, por ejemplo, con aquellas personas que no quieren abandonar sus casas?

Tienes que convencerlas. Con buena forma, con dulzura, nunca imponer nada. Usted tiene que hablar mucho con las personas. Por ejemplo, si tienes un edificio que está en estática milagrosa, debes asegurar la evacuación de todo ese personal, junto a los factores. Es vital. Donde está la Policía se logra todo.

Hay viejitos que no quieren abandonar sus viviendas, pero tenemos que estar ahí. Y hay casas que se quedan solas y el jefe de sector y el posta que se ubique tienen que preservarlas, para que no venga un malhechor a robar.

¿Cómo se conjuga eso con la preservación del combatiente?

Eso es importante, porque ante todo, nosotros somos personas, y ese hombre debe tener sus aditamentos, su capa, abrigo si hay frío, y una capacitación previa.

Además, no se le deja solo. Siempre va acompañado de un jefe, o de un policía con más experiencia, porque a los oficiales jóvenes debemos guiarlos y enseñarlos. Por

eso, existen los cursos de la defensa, y nuestras escuelas donde se preparan a los combatientes y jefes.

Tienes que preservar al hombre, pero a la vez tienes que preservar también a la población. No sabes cuántas veces tuve que salir con una capa por la noche a evacuar niños y madres. Iba con los jefes de sectores lloviendo bajo un ciclón.

Cuénteme de su sus vivencias cuando el paso del tornado en 2019.

En aquel momento yo era la jefa de la Policía en el municipio Cerro. Fue una noche de lluvia muy fuerte, con mucho viento. Al momento del tornado estaba en la casa.

Al ver que la situación era anormal llamé a la estación, me informaron cómo estaba todo y salí para allá.

Cuando llegué al municipio vi las afectaciones: cables eléctricos caídos, un desastre. Inmediatamente eché a andar los mecanismos establecidos. Llegaron los compañeros del partido, del gobierno, los bomberos, y empezamos a ejecutar las acciones.

Ayudamos a los que se habían quedado atrapados en los carros y a todo el que necesitó asistencia. Estuvimos laborando noche y día. Nos quedamos en la unidad, nos acuartelamos y empezamos ayudar a las personas.

En los días posteriores trabajamos cohesionados. Recorrimos los barrios, haciendo levantamiento de daños casa por casa, en el completamiento de los materiales de la construcción, se visitaron todos los lugares. Visitábamos dos y tres veces al día las zonas dañadas.

Se entregaron camas, colchones, comida, a quienes lo necesitaban. Eso nos permitió hacer un levantamiento en esos barrios que estaban abandonados y en los que se debía accionar.

Fue algo muy positivo, porque estuvimos cerca del presidente de la República Miguel Díaz-Canel Bermúdez, del primer secretario del partido provincial Anto-

nio Torres Iribar, que estuvieron en el Cerro, en Diez de Octubre, en todos los lugares donde hubo afectaciones.

Yo pasé por el Cerro y Diez de Octubre y vi el agradecimiento de la gente a las instituciones y a la Policía, por la ayuda que se les dio.

Yo digo siempre que los policías tenemos que estar preparados para todo, porque no sabemos lo que vamos a enfrentar en un momento determinado, pero si nosotros decidimos un buen día asumir esta tarea, es porque estamos decididos a darlo todo por la patria y estar al lado de la ciudadanía, que para eso se creó nuestra Policía Nacional Revolucionaria.



*...los nobles corazones no saben negarse
nunca a las nobles empresas.*

Una geógrafa que se enamoró de la Reducción del Riesgo de Desastres

ROXANA GARCÍA DOMÍNGUEZ, JEFA DEL CENTRO DE GESTIÓN PARA LA REDUCCIÓN DEL RIESGO DE DESASTRES, EN CAMAGÜEY

Cuando le escuchas hablar descubres a una persona tan honesta, que es imposible no sentir camaradería desde el primer instante del diálogo. Y es que Roxana García Domínguez no se describe a sí misma en función de sus títulos o logros profesionales, ella es en su propia definición una mujer cubana que ama su labor diaria y que, como muchas, no escatima sacrificios para perfeccionarla.

Por más de una década dirige el Centro de Gestión para la Reducción del Riesgo de Desastres en la provincia de Camagüey. A sus sesenta y dos años de edad es madre

de dos hijos, tiene tres nietos y dos bisnietos. Descubrir quién es, nos remite indiscutiblemente a una amplia trayectoria. En cada una de sus palabras la naturalidad brota, mientras narra la historia de vida que la define.

¿Cómo llegas al centro provincial de Gestión para la Reducción del Riesgo de Desastres?

Nací con la Revolución a finales de 1959 en el municipio camagüeyano de Florida. Soy licenciada en Geografía, una profesión que disfruto, pero que no pude ejercer por mucho tiempo por afectaciones en mi voz. Tuve un peritaje parcial que me llevó a trabajar como psicopedagoga primero y luego como bibliotecaria. Cuando se agudizó mi disfonía funcional crónica, fui peritada totalmente y comencé en 2002 en la Dirección Provincial de la Vivienda, en calidad de especialista de Desarrollo. Allí atendí los Fórum de Ciencia y Técnica, así como los Proyectos de Cooperación Internacional.

En 2007, cuando se conformaban los primeros estudios de Peligro Vulnerabilidad y Riesgo formé parte del grupo multidisciplinario provincial junto con otras personas que representaban a la Defensa Civil y al Ministerio de Ciencia Tecnología y Medio Ambiente, en el cual aporté información actualizada sobre el sector de la vivienda y aprendí muchísimo.

A propósito de ese trabajo, luego ocupé la plaza de especialista principal del centro provincial de Gestión para la Reducción del Riesgo de Desastres. En aquel momento dirigí un equipo de jóvenes adiestrados en varias especialidades, y desde 2010 hasta hoy, ese ha sido mi centro.

La verdad es que me enamoré de cada tarea, sobre todo, porque esta rama se relaciona mucho con mi formación de geógrafa y he tenido la posibilidad de crecer como profesional, participar en talleres y eventos nacionales e internacionales. Me siento realizada en un

área que no solo protege la economía del país, sino que también resguarda al pueblo.

¿Han sido muchos los sacrificios y experiencias?

Hay que partir de que los primeros centros de Gestión para la Reducción del Riesgo de Desastres en Camagüey, se fundaron en 2008, y dos años después comencé en este sector. Felizmente, el territorio cuenta con un centro de este tipo en sus trece municipios, lo que permite tener en cuenta las características específicas de cada comunidad y ser más efectivos al atenuar los peligros de origen natural, tecnológico y sanitario.

A dichos centros tributa de manera segura un sistema de vigilancia sobre asuntos sismológicos, epizootiológicos, hidrológicos, meteorológicos, ambientales, de Salud Pública, en torno a incendios rurales y sobre sanidad vegetal; así como un grupo multidisciplinario, estudios de PVR, bases de datos, un Sistema de Información Geográfica, tecnologías para garantizar la comunicación y Puntos de Alerta Temprana, creados en comunidades de trescientos o más habitantes con probabilidades de quedar incomunicadas en caso de algún evento, o con mayor incidencia de peligros de origen natural, tecnológico o sanitario.

Claro que durante muchos eventos han sido numerosas las noches de desvelos, de eso no hay duda. Recuerdo que once días después de estrenarme como especialista principal, hubo un incendio de grandes proporciones en la meseta de San Felipe, y tuvimos que darle seguimiento hasta su extinción. Durante quince días, y sin ir a la casa, estuve con mi equipo laborando todo el tiempo en medio de aquellos bosques, gestionando incluso las pipas de agua y recursos que debían garantizarse, y emitiendo partes diarios de la situación.

Por otro lado, en eventos hidrometeorológicos extremos, como huracanes, también vivimos instantes difíciles.

El de mayor impacto en estos años fue Irma, en 2017. Los daños resultaron considerables al norte de la provincia y tuvimos que dar seguimiento constante. Nos acompañaron radioaficionados en cada centro de riesgo, se activaron los cincuenta y cuatro puntos de alerta temprana del territorio, brindamos información a decisores y a la prensa. ¡Fueron momentos de mucha tensión!

Fue un reto también trabajar con el multipeligro en 2021, tener amenaza de tormenta tropical y afectaciones por la pandemia de COVID-19, ante las que se debían mantener normas higiénico-sanitarias junto a otras previsiones.

No ha existido un instante en que no contásemos con el apoyo permanente de las máximas autoridades del partido y del gobierno en la provincia, así como en las demarcaciones municipales y locales. Nuestra actividad en función de garantizar la adopción de medidas oportunas por los decisores, siempre ha sido respetada.

La compañía constante de organismos e instituciones como el Centro Meteorológico provincial, Aprovechamiento Hidráulico, Acueducto y Alcantarillado, Control Sanitario Internacional, la Cruz Roja y la Universidad de Camagüey Ignacio Agramonte, es de destacar en todos estos años.

Aunque los sacrificios han sido muchos, considero que los ha superado el trabajo en equipo y la certeza de que protegemos a la población y la economía del país.

¿Quiénes han influido directamente en tu formación?

Mis padres, fundamentalmente, porque han sido personas humildes, pero muy esforzadas. Mi papá era muy revolucionario y siempre nos guió a mí y a mi hermano por el camino correcto, insistiendo en que fuésemos cumplidores con los horarios y responsables en todo. Procedía del sector campesino y fue jefe de finca en la zona rural de Urabo, municipio de Florida. Mi mamá,

por otra parte, siempre fue ama de casa, destacada en la Federación de Mujeres Cubanas, y nos transmitió valores éticos importantes para ser personas de bien. Formaron los dos una familia con mucho amor y, aunque hoy mi papá no está físicamente, nos mantenemos unidos y nos apoyamos.

Diriges en lo profesional a muchas personas. ¿Implica ello un reto?

¡Es un reto diario! Dirijo el centro de riesgo provincial y tengo subordinados a trece centros municipales. La mayoría de las personas que lidero son mujeres, lo que indica asumirlo con mucha sensibilidad, considerando que las féminas no solo tienen tareas profesionales, sino una segunda jornada al llegar a casa, y la mayoría son madres también.

Hay que estar muy pendientes todo el tiempo de la superación del personal, de su capacitación constante. Puedo decir que tengo compañeros muy responsables, altruistas, sacrificados, que constituyen un gran apoyo para mí. Soy exigente en mis funciones, pero siempre respeto y valoro la calidad profesional de todo el que me rodea.

La otra arista es crear alianzas sólidas con organismos que tributan al centro de riesgo. Eso también implica mucho esfuerzo cotidiano y una colaboración sistemática.

¿Te sientes realizada?

¡Pues sí! He podido aprender de una rama tan apasionante y necesaria como la reducción del riesgo de desastres, y también enseñar a otros. Siempre tengo estudiantes universitarios de diversas carreras durante el periodo de prácticas preprofesionales apoyando en el centro de riesgo.

Además, imparto talleres sobre resiliencia en preuniversitarios y secundarias básicas del territorio; e incluso, desde la educación primaria solicitan información sobre nuestra labor en la sociedad y me satisface ver que la población gana en percepción de riesgo.

No puedo dejar de mencionar que hemos fundado también aulas de capacitación en Vertientes, Florida, Santa Cruz del Sur y Camagüey, y eso ha permitido preparar a los grupos multidisciplinarios y a promotores del sistema de Salud Pública, para dar seguimiento a eventos; así como para fomentar las acciones en áreas vulnerables, con el equipamiento técnico necesario.

¡Parece un sueño hecho realidad! Con la dirección certera de la Defensa Civil y el apoyo de los proyectos de cooperación internacional, los centros de Gestión para la Reducción del Riesgo de Desastres en la provincia han avanzado mucho, y he tenido el privilegio de vivir ese proceso.

Creo que la Revolución me ha dado todas las oportunidades posibles de formación y de desempeño en el escenario social, sin limitaciones de ninguna índole. Y en lo personal, me siento feliz, ya tengo hasta bisnietos, y mi mamá sigue presente en mis batallas diarias. ¡Siento que he podido ser yo en mi máxima expresión, esa es la verdad!

Habitualmente eres muy alegre. ¿Cuál es el secreto para el buen ánimo permanente?

Disfruto lo que realizo. Puedo tener mil preocupaciones, pero cuando salgo de la casa me dedico en cuerpo y alma a mis tareas. No me limitan los horarios, si es necesario voy hasta los domingos al centro o a una comunidad vulnerable.

La fórmula correcta es amarse a uno mismo y valorar a los compañeros de trabajo, superar cada obstáculo con alegría disfrutando lo que uno hace. Fíjate, aunque ya tengo sesenta y dos años, aún evalúo lo de la jubilación, porque me siento fuerte.

¿Qué es Cuba para ti?

Para mi Cuba es todo. Me he formado con la Revolución siendo resiliente, optimista. Para mi Cuba es sacrificio, abnegación, triunfos, dignidad, amor.

¿Volverías a retomar este sendero profesional en otra vida?

Claro que sí. Considero que cada paso que he dado en mi vida me trajo hasta la función que hoy realizo. El trayecto me ha formado. Soy una geógrafa que se enamoró de la reducción del riesgo de desastres en un país con altos índices de justicia social y humanismo.

¡Estoy agradecida, y volvería a recorrer el mismo camino!



*Más bella que la luz del sol sobre la tierra
...es la de una buena acción sobre el rostro del bueno.*

Defensora de los campos cubanos

SELENYS YAQUELÍN BATISTA RODRÍGUEZ, GUARDABOSQUES

Con una licenciatura en Educación, tomó los conocimientos de la especialidad de Biología que adquirió en la universidad y arrumbó su destino hacia el Cuerpo de Guardabosques, como una defensora de los campos cubanos.

En el año 2003 comenzó su andar entre praderas y arroyos, y ocupó una plaza relacionada con los incendios forestales. Desde entonces no ha querido ejecutar otra actividad, porque la gestión y manejo del fuego la apasionan.

Me siento completamente realizada y para lograr mantener el cumplimiento de mis funciones he contado con la ayuda incondicional de mi familia, amigos y muchos compañeros. La familia es algo que en incontables ocasiones

he sacrificado, sobre todo, a mis dos hijos, quienes han tenido que quedarse con sus abuelos, tía o mis propios colegas en varios momentos. Ellos se han encargado de llevarlos o recogerlos en la escuela cuando me he encontrado recibiendo o impartiendo preparación fuera de la provincia o el país, o en algún área donde estuviera ocurriendo un incendio forestal.

He lidiado con muchos argumentos y opiniones de personas que se me acercan sugiriendo que cambie de actividad, pues la consideran más adecuada para los hombres: «que si cojo olor a humo», «que si me tizno», «que se me daña el pelo, las uñas», etcétera.

Impartir clases le permite replicar los conocimientos y las experiencias adquiridas en diecinueve años de trabajo. Siempre alerta, revisa sobre el terreno las medidas de protección, intercambia con otros guardabosques, con campesinos, técnicos y directivos de empresas, priorizando las tareas con las organizaciones de masas, los medios de difusión masiva y los pioneros.

Todos los incendios a los que he acudido me han impactado. Es doloroso ver como tanta belleza se destruye en tan solo minutos, en la mayoría de los casos por el accionar negligente del ser humano. Es triste ver como un bosque que demoró años en establecerse se reduce a cenizas, afectándose no solo la flora del lugar, también la fauna y todo el medio ambiente.

Uno de los incendios forestales que más me impactó fue el ocurrido en 2013. Avisaron del municipio de Jobabo que en la cercanía se estaba propagando un incendio proveniente de la colindante de Granma, y aunque estaba a kilómetros de distancia podía llegar hasta allí por el accionar del viento y las características del terreno, el cual es totalmente llano, seco y muy compacto. En esa zona está el área protegida Monte Cabaniguán, que posee categoría Refugio de Fauna, y es administrada por la Empresa Flora y Fauna.

Rápidamente se activó todo el sistema de aviso, se trasladaron al lugar las diferentes brigadas: profesional, especializadas y voluntarias, con el equipamiento requerido.

El gobierno de la provincia y del municipio, y la Defensa Civil, bajo el asesoramiento del Cuerpo de Guardabosques, se encargaron de decretar las diferentes fases establecidas para casos de desastre y comenzaron a realizarse, dentro del área, acciones previstas para este tipo de evento.

En aquella batalla logramos evitar la pérdida de vidas humanas; pero, a pesar de todo el esfuerzo el fuego llegó al monte, devastando a su paso 140 000 h, de ellas 58 000 de bosque natural y 82 000 de herbazal de ciénaga. Al culminar el proceso de investigación se determinó que la causa fue por la acción de los pescadores furtivos.

Selenys Yaquelín Batista Rodríguez ha participado en más de doscientos incendios forestales, pero ese en específico aprieta su pecho por la magnitud y los recursos naturales perdidos. Tanta destrucción, en sentido general, la ha llevado a esforzarse cada día más, y analizar de manera minuciosa qué hacer y qué decisiones tomar ante cada evento, desarrollando acciones en función de modificar sus orígenes.

Me siento muy orgullosa al ver que mi desempeño ha sido reconocido de diferentes maneras. En 2014 me otorgaron la Medalla Servicio Distinguido, en un acto en la comunidad donde resido. Fui seleccionada en dos ocasiones, 2009 y 2014, precandidata al Congreso del Sindicato Nacional de Trabajadores Civiles de la Defensa; en 2018 delegada a la II Conferencia Nacional, y en 2019 delegada al VIII Congreso.

En ese mismo año tuve el honor de participar en el IV Curso Internacional Gestión en Protección contra Incendios Forestales, celebrado en Santiago de Chile, y desde esa fecha hasta la actualidad integro el Comité

Nacional del Sindicato Nacional de Trabajadores Civiles de la Defensa.

Como una protectora de la belleza de los campos recorre cada zona verde de su provincia, Las Tunas, sin importarle opiniones machistas sobre la profesión que realiza, porque prefiere llegar a casa con olor a humo antes que dejar de seguir salvado una parte de nuestra madre Tierra.



El acto es la dignidad de la grandeza.

Permanecer activa me compromete

TAMARA VALIDO BENÍTEZ, GOBERNADORA DE LA PROVINCIA MAYABEQUE

La joven provincia de Mayabeque, dirigida por una mujer, puede expresar orgullo y agradecimiento por el amor que le imprime a cada tarea. Ella es bien conocida en San José, Güines, Bejucal y el resto de los municipios, pues ha dedicado gran parte de su existencia a visitar cada rincón y atender hasta el más humilde de sus electores. Su bienestar por las vivencias que enriquecen su sentido de vida, se manifiestan en las páginas siguientes.

Mi primera experiencia desde el punto de vista de la responsabilidad de dirección en el Sistema de Defensa Civil la tuve por el 2002, aunque pudiera decir que dos años antes, cuando me incorporé al Poder Popular como vicepresidenta de Economía, en el municipio de San José de las Lajas, actual capital de Mayabeque.

Después, ya como presidenta de la Asamblea Municipal del Poder Popular de dicho territorio continué con esa tarea, de acuerdo a lo establecido en las normas legales, las cuales se perfeccionan de manera constante.

En la actualidad, como gobernadora de Mayabeque, tengo que mantener el vínculo con esa institución que goza de tanto prestigio a nivel internacional y de tanta acogida por los cubanos, por la real participación de todo el pueblo, ya que tiene la prioridad defender la vida humana, en primera instancia y los recursos de la economía y la infraestructura, entre otras prioridades.

Permanecer activa me compromete a esforzarme y seguir trabajando, lo cual ha sido la premisa durante estos ya veintidós años de tránsito por las diferentes estructuras de gobierno.

Siempre decimos que cada ciudadano de esta Isla es el eje central y la garantía en el éxito de la Defensa Civil, pues desde su creación ha demostrado su necesidad y eficacia, no solo para proteger la vida humana, sino también para proteger a toda la población de los constantes sabotajes del enemigo para hacer fracasar a la Revolución, y de los tantos azotes y eventos de la naturaleza.

La Defensa Civil tiene un gran protagonismo en nuestro proyecto social; de una forma u otra ha estado y está presente en cualquiera de los pronunciamientos que se han realizado durante todos los años dentro del proceso revolucionario.

Destacar que a partir de 1976 con la creación de los órganos de Poder Popular se le dio valor definitivamente a esta experiencia, que ya se venía materializando en Matanzas y que consistía en que fueran los presidentes de las asambleas municipales y los entonces presidentes provinciales del Poder Popular quienes dirigieran el Sistema de la Defensa Civil en cada territorio, lo cual nos obligó a prepararnos y superarnos, porque no se

trata solo de la evacuación de las personas ante un fenómeno climatológico o cualquiera otra situación, sino también en los tiempos normales, pues constituye una prioridad estar alertas y crear las condiciones necesarias para la prevención.

Este es uno de los temas que nos pone en mayor tensión año tras año y nos capacita para un mejor funcionamiento de cada estructura, tanto en los barrios como en los objetivos económicos, a través del plan de Reducción del Riesgo de Desastres, en el cual el gobierno y demás autoridades poseen la mayor responsabilidad, con una constante exigencia y actualización. La base de su desarrollo son las acciones de las diferentes regiones, incluso, las de nivel internacional. No se trata de algo frío, ni de un análisis de rutina, es un plan con una preparación y diseño que no se aleja de la realidad cotidiana. Y reitero, desde tiempo de paz, de calma.

Los fenómenos naturales nos han puesto a prueba en la provincia, de manera particular en la costa sur, por las concernientes penetraciones del mar e inundaciones; por ello se impone la intervención integrada, eficaz y rápida de los diferentes órganos y organismos de la Administración Central del Estado. Viene a mi mente una inundación ocurrida en Vegas, Consejo Popular del municipio de Nueva Paz; la acontecida en San Nicolás de Bari, donde una tromba marina en la playa de Caimito destrozó gran parte del lugar, fue una experiencia única por el reto que nos impuso, así como por la rápida respuesta que le dimos con toda la población del área, y en la que contamos con el apoyo de un grupo de Rescate y Salvamento del Ministerio del Interior provincial, que se encontraba en el área, en la inauguración del verano, y realizaban sus actividades.

Es importante resaltar que en el territorio se monitorean las lluvias de forma permanente, por constituir riesgo de inundaciones de quienes viven en aguas abajo

de las presas y cercanos a los ríos. Se encuentran, además, los peligros tecnológicos, pandemia, epidemias, derrumbes...

Nuestra más reciente experiencia fue sin dudas la COVID-19, una dura prueba que nos azotó y provocó la pérdida de una gran cantidad de vidas humanas y le exigió al máximo a nuestra economía. La pandemia ha estremecido al mundo, pero también desde la dirección del Sistema de la Defensa Civil ha tenido una conducción orgánica, capaz de garantizar la salud de las personas, con las mujeres y los hombres de ciencia como principales protagonistas, además, de la participación popular. Lograr una respuesta efectiva y una acción rápida ha sido nuestra premisa, desde una proyección y un carácter de profundo humanismo.

Es admirable ver la solidaridad, el altruismo y la entrega incondicional de las personas; de igual modo es hermoso apreciar cómo todos se articulan en función de salvar vidas. Pienso que Mayabeque, desde su constitución y también la antigua Habana, ha trabajado con amor, compromiso y eficacia a la hora de aplicar lo que establecen y exigen los procesos de rescate y salvamento, llevarlos a cabo con la intervención de las fuerzas especializadas, con la participación del Ministerio de Salud Pública, el apoyo de la Cruz Roja Cubana y demás factores, haya sido tras la ocurrencia de un accidente masivo, el derrumbe de un edificio o un evento climatológico, como tristemente los hemos tenido. Nos llena de sano orgullo ser servidores del pueblo, formar parte de la Defensa Civil y cumplir con las misiones que nos han tocado asumir.

Lo que en un momento determinado emprendimos con muchísima modestia y deseos de aprender, hoy nos hace sentir que somos parte indisoluble de toda Cuba, a la cual representamos y, como parte de ella, trasmito mis respetos, admiración y reconocimiento, además de

la más sincera felicitación en su aniversario 60 a todos los miembros efectivos del Sistema de la Defensa Civil y, en particular, a su Estado Mayor Nacional con su jefe al frente, el general de división Ramón Pardo Guerra, y a todos los que arriesgando muchas veces hasta sus propias vidas, han defendido y defienden cada conquista de la Revolución.



En una sociedad, el de más condición es el que mejor la sirve.

La Revolución está por encima de todo

TERESITA ROMERO RODRÍGUEZ, GOBERNADORA DE LA
PROVINCIA DE SANCTI SPÍRITUS

Cuando al amanecer del sábado 9 de septiembre de 2018 descubrió lo que quedaba en Yaguajay: casas en el piso, calles inundadas de escombros y basura, carreteras cortadas por la crecida de los ríos, cables eléctricos y telefónicos enroscados en un amasijo, Teresita Romero Rodríguez creyó que esta vez no sabría por dónde empezar.

Como presidenta de la Asamblea Provincial del Poder Popular —en estos momentos gobernadora en la provincia de Sancti Spíritus—, en los últimos años había afrontado alguna que otra escaramuza meteorológica, incluyendo aquel temporal macondiano de mayo de 2012, que amenazó con reventar la presa Zaza, cuando todavía miles de personas no habían hecho sus bártulos aguas

abajo; sin embargo, lo de ese día sencillamente no tenía comparación.

Yo creo que sí es posible lo imposible, dice ahora a la distancia del infierno de Irma, pero solo si nos organizamos bien, si somos capaces de persuadir a las personas, motivarlas de establecer las prioridades, de chequearlo todo al detalle. Yaguajay demostró que cuando trabajamos unidos y de manera coordinada se pueden obtener los resultados que uno se proponga.

Economista de formación, diputada a la Asamblea Nacional del Poder Popular durante la VIII Legislatura y electa para la XI, Teresita coincide en que lo alcanzado por la provincia de Sancti Spíritus, en modo alguno, es fruto exclusivo de su gestión, sino el aporte colectivo de muchas partes: en primer lugar, la dirección del partido, «que siempre ha dado la confianza necesaria»; del gobierno provincial, que en circunstancias muy difíciles «echó rodilla en tierra» en el trabajo del gobierno; de su equipo, de sus asesores, de su compañero y de una familia unida que comprende y apoya.

Más que la licenciatura en Economía, una maestría en Finanzas y la Escuela Superior de Cuadros del Estado y el Gobierno, la gobernadora ratificada en su cargo el 25 de marzo de 2019, confía en lo que pueda aprender en el día a día, ya sea leyendo los documentos normativos, la prensa o un buen libro, «porque para asumir esta tarea hay que estar actualizado en cada momento».

¿Cómo una presidenta, que era como se llamaba su cargo, nueva con un equipo totalmente inexperto en estas tareas, ha podido salir adelante en una misión tan compleja?

Creo que la unidad que ha caracterizado al gobierno ha permitido que la provincia tuviera resultados en diferentes programas, siempre con un nivel de insatisfacción en todo lo que hacemos, porque todo el mundo debe tener entusiasmo en lo que hace y yo creo que

todavía como reto debemos seguir trabajando mucho, seguir buscando mejores condiciones para la población, resolver sus problemas. Yo creo que eso es lo que hemos hecho, lograr un equipo, todos hemos ido por el mismo camino, todos hemos ayudado y cooperado.

¿Cuánto ha contribuido su condición de economista en la conducción de la provincia?

Considero que ha sido importante. Por ejemplo, en el tema del presupuesto, cuando usted indica que se cumpla cierto objetivo, que se repare un lugar, usted tiene que saber primeramente si cuenta con el dinero para ejecutarlo, si tiene los recursos materiales, entonces puede hacer un análisis de la situación. Tener conocimiento de economía me ha ayudado.

¿No ha sentido el fantasma del machismo sobre su gestión como gobernadora?

Yo lo que he sentido es mucho apoyo. En el gobierno todos los coordinadores que han estado a mi lado durante este período, de verdad lo han hecho con un alto nivel de compromiso, dedicándole el tiempo que haga falta a cada tarea. Les gusta que si hay que criticar algo, les critiquen a ellos y no a mí. Tú me preguntas por el machismo y yo te digo que lo que he sentido es apoyo sincero y una protección de los cuadros conmigo en todo este tiempo.

Teresita es hija, es madre, es abuela y es dirigente. ¿Cómo logra conciliar estas facetas y cumplir?

Cuando uno tiene esta responsabilidad quiere cumplir, quiere que todo salga y le dedica bastantes horas a la parte laboral, y quizás a la familia no le dedicas todo lo que deberías. Es complicado, pero yo tengo apoyo de mi familia, y mi esposo me ayuda muchísimo, mi hija también. Realmente, sin la ayuda de ellos sería imposible dedicarle el tiempo a esta responsabilidad. En el caso de mis padres, tengo a mi hermana que me ha apoyado, porque ellos son viejitos, mi papá con noventa y

cinco años, está enfermo; entonces, nos dividimos para atenderlo y si no fuera por ella, no podría cumplir esta tarea y si algo tengo yo que reconocer es que nunca me han puesto un pero.

La única que es un poco cuestionadora es mi hija, me dice: «Yo veo a otras abuelas que andan con el niño para arriba y para abajo». Le digo: «Si, pero tu mamá no es igual a otras abuelas, porque las otras acaban a las cinco de la tarde y el fin de semana lo tienen de descanso y yo tengo que trabajar todos los días, hasta el domingo». El resultado que tengo es también producto de la colaboración de mi familia y del equipo que tengo aquí.

¿Qué sintió cuando se sentó el primer día en esa silla?

Yo no me lo creía, uno se prepara para trabajar, pero no pensé nunca que podía llegar a dirigir el gobierno. Fuerte, muy fuerte. Tuve que prepararme y vuelvo a decirte que si he tenido algún logro ha sido por el respaldo del primer secretario del partido, que cuando comencé era un cuadro de experiencia, tenía resultados en su anterior responsabilidad y realmente me ha ayudado mucho para enfrentar esta tarea. Tuvimos que prepararnos, unirnos y poner empeño en que sí podíamos y creo que eso se ha logrado.

¿En todo este tiempo supongo que también haya habido decisiones difíciles?

Nosotros somos muy exigentes. Lamentablemente hemos tenido que adoptar decisiones difíciles, hemos tenido que sancionar a cuadros, quienes han estado con nosotros luchando, trabajando; pero han cometido una indisciplina y la responsabilidad y la Revolución están por encima de todo.



*Los peligros no se han de ver cuando se les tiene encima,
sino cuando se los puede evitar.*

La mejor medicina es la que precave

DRA. VIRGINIA HUERGO SILVERIO, COORDINADORA NACIONAL DEL PROGRAMA DE EDUCACIÓN COMUNITARIA PARA DESASTRES Y REDUCCIÓN DEL RIESGO DE LA CRUZ ROJA CUBANA

Si hablar de la educación comunitaria para desastres se trata, a la doctora Virginia Huergo Silverio hay que mandarla a callar. Con más de veinte años de experiencia es una apasionada del tema.

Bajo la idea martiana de que: «La mejor medicina es la que precave», el Sistema de Defensa Civil en Cuba mantiene una labor de prevención, que le ha permitido alcanzar los resultados que hoy se muestran. La educación para la salud y la prevención de las enfermedades estaban dentro de mi formación como médico, pero no

sabía nada de los desastres. Prepararme ha sido una tarea muy intensa y a la vez muy linda, que no hubiera sido posible sin una coordinación fuerte con la Defensa Civil.

La Cruz Roja Cubana tiene alrededor de cuarenta y siete mil voluntarios, y la mayoría realiza tareas de capacitación en las comunidades. Por tal motivo, era importante disponer de materiales necesarios para la preparación de los facilitadores y de las personas en general. Aprovechando que me gusta escribir, y con la asistencia de muchos colegas y expertos, dispusimos de una bibliografía relacionada con los desastres, enmarcada en las disposiciones del país. Así nacieron el Manual del facilitador, la Guía comunitaria sobre desastres y emergencias, y el folleto para niños Aprende y gana.

Y no solo es necesario capacitar, también es importante sensibilizar a los ciudadanos en la necesidad de la reducción del riesgo de desastres. Con la herramienta de Análisis de Vulnerabilidad y Capacidad (AVC) aplicada por la Cruz Roja, se aprovechan los conocimientos locales en la búsqueda de soluciones para prevenir, mitigar y reducir los efectos de los peligros como los huracanes, las inundaciones, las sequías, los sismos.

Recuerdo que durante una presentación de los resultados de la educación comunitaria y los AVC, el general de división Ramón Pardo Guerra me preguntó cómo hacíamos el trabajo, y mi respuesta quedó satisfecha al presentar las fotos de voluntarios de la Cruz Roja haciendo su labor bajo la sombra de frondosos árboles, en las pequeñas aulas de escuelas rurales, en las áreas de centros recreativos, en los parques, con muy pocos recursos materiales, pero con un gran amor por la actividad humanitaria que se realiza.

Se dejó en claro que son necesarios desde los líderes formales, las organizaciones sociales y de masas, Educación, Salud, los trabajadores sociales, los expertos del

Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente, las instituciones hasta todos aquellos que engloban el Sistema de Defensa Civil.

Todos aportamos nuestro granito de arena y tengo una convicción muy fuerte de que esta es una tarea de todos.

Sin esta unidad, no podríamos tener los resultados que hoy exhibimos y no podríamos asumir los retos presentes y futuros.



*Quien vive para todos, continúa viviendo
en todos, ¡dulce premio!*

Si pierdo la vida, me doy por satisfecha

YADENIS ESQUIVEL MENO, PSICÓLOGA DEL DEPARTAMENTO NACIONAL DE RESCATE Y SALVAMENTO

Soy psicóloga graduada de Ciencias Médicas y luego de ejercer en un policlínico, me incliné a la verticalización de la Psicología de Emergencias y Desastres. Pasé varios cursos y me preparé. Comencé a laborar en el Sistema Integrado de Urgencias Médicas (SIUM) cuando el accidente aéreo de 2018, pues a partir de entonces se valoró la necesidad de contar con un psicólogo en este sistema. Anteriormente, concommitaba el trabajo voluntario con el Grupo Especializado de Operaciones y Socorro de la Cruz Roja Cubana, también como rescatista. A los dos años de mi desempeño en el SIUM me captaron por mi currículum para el Destacamento Nacional de Rescate y Salvamento.

Entre tus experiencias, ¿cuáles han sido las más impactantes?

Una de las más impresionante fue la caída del avión en 2018, luego he participado en rescates en inundaciones, ciclones y, en mayo de 2022, en la explosión de hotel Saratoga, la más impactante y en donde más se intensificaron las acciones desde el punto de vista psicológico, con los tres equipos de primera respuesta.

¿Qué sentiste cuando llegaste aquí y te encontraste con esa situación?

Fue bastante emotiva, no precisamente por mi impacto personal, sino por lo que uno observa, cómo reaccionan los rescatistas ante estas situaciones, cómo los familiares desbordan las emociones en la incertidumbre de no saber si sus familiares están fallecidos o desaparecidos, y cómo tú intervienes con una víctima que está atrapada, pero que aún sigue con vida.

¿Cómo es una jornada?

Descanso por momenticos, porque constantemente tengo que estar apoyando a los equipos que están trabajando o interviniendo en la escena.

¿Has tenido contacto con los familiares?

He hablado con tres familias. Una numerosa, donde la mamá estaba muy afectada, porque su hijo no aparecía. Esta era una familia que se apoyaba mucho y pudimos darle ayuda psicológica e información sobre las acciones que se estaban realizando y lo que podía suceder con su hijo.

¿Qué te llevas de esta experiencia?

Me llevo que no podemos cansarnos, que precisamente los equipos de primera respuesta deben prepararse, una y otra vez, para el impacto psicológico que pueden tener estas situaciones de crisis para ellos, las emociones que transmiten las familias.

¿Has tenido contacto con tu mamá?

Mi mamá vive en Camagüey con toda la familia y ha estado muy preocupada. Primero por la situación que se está viviendo como cubana al fin, y también por mi estabilidad aquí, de cómo estoy llevando la situación, cuánto peligro estoy corriendo aquí, independientemente, de que yo he hablado con ella en varias ocasiones y he calmado su ansiedad, y la de toda la familia, mi hermana, mi sobrina, pero como madre al fin no deja de preocuparse.

¿Y tú has llegado a sentir miedo?

Miedo realmente sentimos todos los seres humanos, pero pienso que sentir miedo no es lo más importante, sino cómo nos enfrentamos a ello y cómo nuestra acción va a ayudar a las personas a sobrevivir.

Fuiste una de las primeras en atender a los niños, ¿Cómo fue?

En el momento que ocurre el suceso, yo estaba impartiendo clases en el Miguel Enríquez, y me activaron para que viniera a atender los niños.

Casualmente, en el momento en que estoy en el hospital llegó un pequeño, víctima del evento, y pude interactuar con él. El niño se creía un héroe, me refería, independientemente de las heridas, que había sacado a otros niños, que él estaba bien. Relataba toda la historia, que primero todo estaba en blanco por el polvo, después todo oscuro, que estaba preocupado por su situación de salud, pero que aun así sacó a otros amiguitos. Hice hincapié en que él era otro héroe más, como nosotros, e intervine con la mamá, quien en esta situación, era la más nerviosa.

¿En ese momento, con ese niño, te sentiste como una madre?

El instinto materno siempre es algo que está presente, y en estas situaciones, lo que más nos impacta a nosotros son los fallecimientos de los niños. En la interacción con ellos, por supuesto, sale a flote el instinto materno.

No vas a estar este día de las madres con tú mamá, ¿qué tenías pensado?

Bueno, lamentablemente ese es un día muy triste para mí, porque por lo general, por condiciones de trabajo casi nunca puedo estar, a pesar de que lo planifico, casi nunca, por una razón u otra, puedo estar con ella. Esta vez sí lo había planificado, pero desgraciadamente sucedió esto y yo estoy aquí.

Dentro del Ministerio del Interior, y exactamente en esta esfera hay mujeres, incluso, madres, ¿eres tú la única aquí?

No. De hecho, aquí hay otras mujeres de la Cruz Roja, compañeras más que son madres, y de Rescate y Salvamento, que no son madres; pero son hijas y que están trabajando arduamente codo con codo aquí conmigo, y que también sienten el efecto de no poder estar con sus madres; las madres de no poder estar con sus hijos en un día tan importante como es el Día de las Madres.

Este Día de las Madres en Cuba, con este suceso, es un día triste.

Exactamente, ha sido muy conmovedor para todas las madres cubanas sentirlo, primeramente, para aquellas madres que vieron a sus hijos fallecer, las que aún no han encontrado a sus hijos, porque aún estamos en búsqueda. Incluso, aquellas que sus hijos no estuvieron en el epicentro del desastre, igual lo sienten. Tienen un sentimiento empático y se ha visto en las personas que están a nuestro alrededor, como nos llaman para poder colaborar. Ayer, otra madre apoyaba precisamente a la que yo estaba atendiendo, dándole aliento, dándole apoyo y como a través de las redes sociales y los diferentes medios se mandan mensajes, de madres a otras madres, dándole consuelo por la situación que se está viviendo.

Tú eres la psicóloga de Rescate y Salvamento, ¿qué has visto en los muchachos, que has detectado?

Independientemente de que ellos tienen un entrenamiento y están preparados para situaciones de crisis,

es inevitable que con las horas de trabajo, aunque ya se han hecho turnos y muchos han descansado, se ve en sus caras el cansancio, el estrés y la frustración por no haber encontrado ya a todas las víctimas que se esperaban.

Pero, incluso, han salvado a personas.

Sí, sí. Eso nos gratifica mucho, esta profesión se basa en salvar vidas y cuando no se pueden salvar vidas, darle a esa familia el aliento de poder despedirse de ese ser querido cuando ha fallecido.

Además de la anécdota del niño, ¿tienes alguna otra que te haya marcado?

Sí, hay algo que me impactó, que me conmovió, fueron las lágrimas de una madre desesperada al no saber exactamente qué pasaba con su hijo, al llamar desesperadamente al teléfono, que le daba apagado o fuera del área de cobertura. Esa madre llorando, esa familia consternada sin saber noticias. Eso fue algo muy impactante para mí.

¿Cómo fue?

Llegaba yo de atender a otra familia, y me contactan de la Cruz Roja, porque había una madre que no sabía nada sobre su hijo y estaba llorando desconsolada. Me acerco y me dice que por favor la ayude, que su hijo tiene diecinueve años y no aparece, que no le contesta el teléfono, incluso, yo hablando con ella, le marca constantemente, con la esperanza de que en algún momento de timbre. Trato de calmarla, le explico, le digo que voy a buscar información, que voy a buscar los canales por donde se pueda, a través del nombre de su hijo, si se encuentra en algún hospital o si desgraciadamente estaba en Medicina Legal.

Salgo a buscar la información y cuando regreso trato de tranquilizarla, porque hasta el momento no se encontraba ni en Medicina Legal ni en los hospitales. Se les hizo un acompañamiento a la madre y los familiares, para darle apoyo emocional y psicológico, para aun cuando es una

incertidumbre que no se calma del todo, estuviera un poco más tranquila. El hecho de saber que nosotros estamos trabajando en su búsqueda eso ya fue un aliento para ella.

Anoche cuando descansaste, ¿lloraste?

Hoy cuando descansé una hora, los pensamientos de todo lo que había visto, el hecho de saber que hay muchas familias desesperadas todavía sin conocer el paradero de sus familiares, amigos, conocidos, prácticamente no te deja dormir. El descanso es relativo, es una cuestión psicológica de que voy a estar «relativamente descansando», pero mentalmente no llegas a descansar. De hecho, el levantarte, aunque puedas descansar un poco más, la motivación es que tus compañeros están trabajando y que tu labor es precisamente calmarlos y darle el apoyo psicológico, las herramientas; ayudar a esas familias que están desconsoladas y que, de una forma u otra, necesitan una mano amiga en situaciones como esta.

Y en determinadas situaciones, donde exista la posibilidad de encontrar una víctima con vida, darle apoyo psicológico y entrenar al equipo de primera respuesta, porque si no hay accesibilidad suficiente o seguridad para que yo pueda entrar en la escena, estos equipos deben dar el apoyo psicológico y a través de la palabra salvarles la vida a esas personas o extenderle la vida a la que está atrapada.

Si te queda alguna deuda con tu labor o la de tus compañeros, ¿cuál sería?

Yo pienso que mi deuda es terminar de darles respuestas a esas familias que aún no las tienen. Yo pienso que es la deuda que me queda hoy por hoy. Estoy aquí para mis compañeros, y no me muevo de aquí, por si alguno necesita algo, vigilando que tengan los descansos cuando tengan que tenerlos, que tengan la alimentación, porque eso también es apoyo psicológico, y vigi-

lando cualquier reacción emocional. Eso es parte de mi actividad, y eso lo hago continuamente; pero la deuda que tengo es con los familiares, el hecho de sentarme y decir que ya todos han podido despedirse en caso de que las víctimas estén fallecidas o han podido reunirse con ellos en caso de que estén vivas y los traslademos a algún hospital.

Me quedé con la deuda de tu madre, ¿qué ella te dice por teléfono?

Mi madre cada vez que me llama es insistiéndome en que me cuide, que si tengo puestos todos los equipos de seguridad, que por favor no me meta en ningún lugar donde pueda perder la vida. También eso parte del hecho, de que le he dicho que si en esta labor pierdo la vida me doy por satisfecha y eso creo que la ha impactado un poco más y la preocupa un poco más. Desde que tengo uso de razón en la profesión estoy precisamente haciendo labores de rescate y salvamento. Y no hay madre que cada vez que un hijo entre a una labor como esta, es difícil que no se inquiete.

Recuerdo que ella me decía ayer: «Por favor, el único regalo que quiero que me des el Día de las Madres es que te mantengas con vida».



...los que sienten la naturaleza tienen el deber de amarla.

Como la sangre en las venas

ZARAHÍ FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, ESPECIALISTA TERRITORIAL DE POLÍTICAS, EJECUTIVA DE LA PROVINCIA DE SANCTI SPÍRITUS

Esta cubana, amante de la naturaleza y sus misterios, siente que desde su incorporación a la Defensa Civil su vida ha dado un giro notable desde el punto de vista profesional y personal.

Yo comencé en la especialidad el 1.º de diciembre de 2019. Solo escuchaba hablar de la Defensa Civil en la temporada ciclónica; pero, solo cuando existía el peligro de un evento climatológico que afectara la provincia.

Recuerdo que cuando era niña —yo vivía en Jatibonico— mi casa se encontraba en construcción y el baño era la única parte que tenía techo de placa. Cuando se aproximaba un huracán, mi mamá y mi papá me ponían

a dormir en una silla de extensión en la bañadera, además, de poner algunos bienes que pudieran dañarse, así estábamos protegidos de cualquier posible derrumbe de la otra parte de la casa que era de tejas.

Para mí era como un juego, pues no entendía el peligro al que nos enfrentábamos ni las consecuencias. Recuerdo el aire que soplaba y la abundante lluvia, realmente me gustaba ese ruido de la noche. En aquella ocasión, cuando todo pasó, mi madre me explicó lo que pudo haber sucedido, que no me dijeron nada para que no sintiera miedo ya que estaba encerrada yo sola en el baño. A partir de entonces comencé a entender el riesgo que representa un huracán y la importancia de estar preparado, aunque nunca es suficiente...

En el huracán Irma, en 2018, yo residía en la provincia de Sancti Spíritus, en el en el quinto piso del doce plantas, donde en tiempos normales el viento sopla y se siente fuerte. Allí vivía sola con mis dos niños pequeños. Aseguramos todas las ventanas que eran de cristal y me dediqué a contarles a mis hijos el peligro de un huracán, sin tener de verdad el conocimiento, solo me basaba en experiencias de otras personas y de las noticias que veía por el televisor.

Cuando comencé en la Defensa Civil me di cuenta lo lejos que me encontraba del conocimiento y entendimiento sobre estos hechos climatológicos. Me siento bien al trabajar en esta especialidad tan compleja y abarcadora. Los que no han tenido la posibilidad de leer una directiva, escuchar una clase o simplemente leer una guía familiar, no tienen idea de lo que es la Defensa Civil y el esfuerzo que significa preparar a los especialistas de las empresas y organismos para que los daños sean mínimos. Con el concurso «La Defensa Civil en Acción», logramos adiestrar a los niños en edades tempranas para que sepan cómo actuar, incluso, corregir y ayudar a sus familiares.

Yo siento mucho orgullo de formar parte de las filas de la Defensa Civil, poniendo mi granito de arena para la protección de la población y los recursos del país. Además, estoy muy agradecida del apoyo incondicional de mis hijos, pues de no ser así, sería imposible desempeñar un cargo con tanta responsabilidad, en el cual te tienes que comprometer, amar y lograr que fluya como la sangre en las venas.

Es este, un largo camino por recorrer, solo me resta prepararme cada día más.



Mujeres del Estado Mayor Nacional de la Defensa Civil,
frutos de la Revolución Cubana.



Periodistas y fotógrafos

A los que agradecemos su contribución para la publicación de esta obra:

Rodny Alcolea Olivares

Alejandro Benítez Guerra

Damián Betanzos Hernández

Dorelys Canivell Canal

Thalía Espinosa Mirabal

Miozotis Fabelo Pinares

Dinella García Acosta

Wilma Garrido Moreno

Oswaldo Gutiérrez Gómez

Yeter Palmero Ramallo

Irene Pérez

Manuel Alejandro Reyes Pérez

Índice

Prólogo / 9

Al lector / 11

Bombrera, artista y orgullosamente cubana / 15

Una bombrera comprometida con la Revolución:
Claudia / 21

Una mujer cubana en la Reducción del Riesgo de
Desastres / 25

Defensa Civil y ONU-Cuba: Respeto, confianza
y compromiso compartidos / 29

Líder en Punta de la Sierra / 33

Yo creo que soy la Defensa Civil / 37

Me enamoré de la vida militar / 43

En San Luis una mujer dirige la Defensa Civil
y siente orgullo / 47

Lo más importante: transmitir este trabajo
a la localidad / 51

La mejor decisión que he tomado en mi vida / 55

Sin dejar atrás la humildad / 61

Compromiso con la Revolución / 67

Una mujer en la Meteorología / 71

«Miren como está la guajira gracias a Pardo
Guerra» / 77

Cumplir con la patria y con Fidel / 81

Me abrazó y me dijo: «¡Cumpliste!» / 89

Una mujer que enfrenta tempestades / 95

Martica, protagonista de su tiempo / 99

Mi granito de arena a esta noble tarea / 103

La ciencia: llave maestra / 105

Los policías tenemos que estar preparados
para todo / 113

Una geógrafa que se enamoró de la Reducción
del Riesgo de Desastres / 119

Defensora de los campos cubanos / 127

Permanecer activa me compromete / 131

La Revolución está por encima de todo / 137

La mejor medicina es la que precave / 141

Si pierdo la vida, me doy por satisfecha / 145

Como la sangre en las venas / 153

Periodistas y fotógrafos / 158

